



**República Bolivariana de Venezuela
Universidad Central de Venezuela
Facultad De Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social
2011**

El Hatillo: un pueblo olvidado del Caribe

ENSAYO FOTOGRÁFICO

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de
Licenciado en Comunicación Social**

Autor: Gerardo J. Soteldo M.

Tutor: Atilio Romero

UCV-FHyE-ECS

Caracas, 2011

DEDICATORIA

a todos en este hermoso pueblo del estado Anzoátegui

Sobre el mar

*No cesan sus eternos murmullos, rodeando
las desoladas playas, Y el brío de sus olas
diez mil cavernas llena dos veces, y el hechizo
de liécate les deja su antiguo son oscuro.*

*Pero a menudo tiene tan dulce continente,
que apenas se moviera la concha más menuda
durante muchos días, de donde cayó Cuando
los vientos celestiales Pasaron, sin cadenas.*

*Los que tenéis los ojos dolientes o cansados,
brindadles esa anchura del Janar, como una fiesta;
y los ensordecidos por clamoreo rudo
o los que estáis ahídos de notas fatigosas,
sentaos junto a Una antigua caverna, meditando,
hasta sobresaltaros, como al cantar las ninfas.*

Jhon Keats, versión de Marie Montand

AGRADECIMIENTOS

A los trabajadores de la Biblioteca Miguel Otero Silva en el pueblo El Hatillo.

A los Consejos Comunales “Hatillo Unido” y “23 de enero”.

A Dolores Mayorca, con sus lágrimas de tantos “adiós” y a sus hijos.

A esos seres tan inseparables en mi vida, compañeros naturales de la existencia libertaria, por todos esos momentos compartidos en compañía de la razón o de la locura. Gracias por enseñarme a estar. Nada ni nadie me podrá quitar lo vivido en compañía de ustedes.

A mi chiqui.

A Yira Yoyotte, Edgar Parababi y Xoralis Alba

A Tobías.

A Napo (†), con quien compartí aventuras de infancia en las calles de este noble pueblo.

Al cuerpo de Policía del estado Anzoátegui, sede El Hatillo.

A la iglesia San Rafael y a sus integrantes de la junta parroquial y casa de la Cultura.

Al profesor Atilio Romero, que con suma paciencia siempre me esperó y aconsejó para que pudiera culminar mi proyecto.

A la Universidad Central de Venezuela y a la Escuela de Comunicación Social, porque gracias a sus enseñanzas hoy es una realidad mi proyecto.

INDICE GENERAL

DEDICATORIA.....	02
AGRADECIMIENTOS.....	03
PORTADA.....	06
RESUMEN.....	07
ABSTRACT.....	08
INTRODUCCIÓN.....	09
CAPÍTULO I	
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	12
JUSTIFICACIÓN.....	15
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	17
OBJETIVO GENERAL, OBJETIVOS ESPECÍFICOS	
CAPÍTULO II	
MARCO TEÓRICO	
EL HATILLO: UN PUEBLO OLVIDADO DEL CARIBE....	18
HATO PEQUEÑO.....	20
FUNDACIÓN DE EL HATILLO.....	22
ENCANTOS TURÍSTICOS.....	26
MANIFESTACIONES CULTURALES.....	28
GASTRONOMÍA.....	29
ASPECTOS DEMOGRÁFICOS.....	30
VIALIDAD EN COMPLETO ABANDONO.....	30
RUTAS DE ACCESO.....	33

RUTA Nro. 1.....	33
RUTA Nro. 2.....	35
LA FOTOGRAFÍA COMO MÉTODO INVESTIGACIÓN Y DENUNCIA	
(CONCEPTO E HISTORIA).....	37
LA FOTOGRAFÍA EN VENEZUELA SIGLO XIX.....	42
LA FOTOGRAFÍA EN VENEZUELA SIGLO XX.....	46
GÉNEROS FOTOGRÁFICOS.....	53
GÉNEROS FOTOPERIODÍSTICOS.....	55
EL ENSAYO FOTOGRÁFICO.....	60
CAPÍTULO III	
MARCO METODOLOGICO	
Tipo y diseño de la investigación.....	63
LA TÉCNICA FOTOGRÁFICA	66
CAPÍTULO IV	
INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS	
EL HATILLO: UN PUEBLO OLVIDADO DEL CARIBE: PRÓLOGO	
ENSAYO FOTOGRÁFICO.....	72
CONCLUSIONES	159
RECOMENDACIONES.....	160
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	161



**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL**

El Hatillo: un pueblo olvidado del Caribe

Ensayo fotográfico

Autor: Gerardo J. Soteldo M.

Tutor: Atilio Romero

UCV-FHyE-ECS

Caracas, 2011

RESUMEN

La llamada Barra de Unare, uno de los pocos istmos que existen en el país, es una vía ubicada al norte del estado Anzoátegui. Actualmente esta carretera se encuentra en franco deterioro, tanto que sólo puede ser transitada hasta el kilómetro 13. Esto trae como consecuencia que uno de los tres pueblos cercanos, llamado El Hatillo, localidad pesquera y camaronera entre las más importantes del país, se encuentre prácticamente incomunicado desde hace varias décadas.

Debido al deterioro de esta vía, El Hatillo no ha alcanzado el desarrollo económico, social y turístico que se merece. A sus habitantes les resulta cuesta arriba comunicarse terrestremente con las poblaciones aledañas y pocos venezolanos saben que este pueblo existe.

Curiosamente la construcción de la autopista Gran Mariscal de Ayacucho, mejor conocida como autopista de Oriente provocó el abandono de la antigua carretera también denominada Paseo de las Aves. Lo ideal hubiese sido que ambas vías se habilitaran de manera paralela y en óptimas condiciones.

Tomando en cuenta esta situación se realizó un Ensayo fotográfico que demostrara, con imágenes, toda la belleza natural, explorada y por explorar, y el potencial turístico que existe en la mencionada localidad del Oriente de Venezuela.

Algunas palabras claves: Pueblo, El Hatillo, Ensayo, Fotográfico, Istmo, Anzoátegui.

ABSTRACT

Call Unare Bar, one of the few isthmus that exist in the country, is a road located north of the state of Anzoátegui. Currently this road is deteriorating rapidly, so that can only be traveled to the kilometer 13. This results in one of three nearby villages called El Hatillo, and shrimp fishing village between the country's most important, is virtually incommunicado for several decades.

Due to the deterioration of this road, El Hatillo has not reached the economic, social and tourist deserves. Its inhabitants are finding land uphill communicate with the surrounding towns and few Venezuelans know that these people exist.

Curiously, the construction of the Gran Mariscal de Ayacucho highway, better known as Highway East caused the abandonment of the old road also called Paseo de las Aves. The ideal would have been that both pathways are enabled in parallel and in good condition.

Considering this was done that showed a photo essay, with images, all the natural beauty, explored and unexplored, and the tourism potential that exists in that town in eastern Venezuela.

Some keywords: Pueblo, El Hatillo, Essay, Photo, Istmo, Anzoátegui.

INTRODUCCIÓN

El Hatillo, fundado el 16 de julio de 1700, es uno de los tres pueblos de pescadores que forman parte de la parroquia Sucre del municipio Fernando de Peñalver en la zona norte del estado Anzoátegui, istmo del Caribe, en Venezuela.

Su cercanía con el mar Caribe, su arena dorada, sus 42 kilómetros de playas vírgenes, su gente amable, sus típicas comidas así como sus fiestas tradicionales, su hermosa laguna de Unare, sus imponentes paisajes llenos de verdes montañas, cardúmenes y cactus, sus pasajes desolados, su reservorio de aves y su forma de vida en completa armonía hacen del lugar un espacio excelente para olvidar el ruido de la ciudad, para la paz interior y el descanso.

Pedro Manuel Medina García cronista autodidacta, el único que ha escrito sobre la historia de este pueblo, relata que el mismo se convirtió rápidamente en una “tacita de oro” dado a la explotación de las salinas (se llegaron a extraer hasta 500 sacos por semana), la producción espontánea y natural de peces de distintos grupos (camarones de gran tamaño, lebranche, lisa, corvina y róbalo) y el comercio en general permitió, por ejemplo, que alcanzara la categoría de municipio antes que cualquier otro pueblo del oriente del país.

Además, El Hatillo cuenta con el imponente morro de Unare, la laguna de Unare (la más rica albufera del país), otro cerro denominado La Panela, un amplio espacio llamado La Salineta del Boquete y un sinnúmero de pozos de aguas termales (fríos y calientes) aún vírgenes. Asimismo este pueblo puede mostrar a sus visitantes coloridas flores y distintos tipos de aves (siendo reservorio de más del 70% de aves del país: gaviotas, guanaguanare, corocoras, flamencos, garzones, garzas y cotúas). Amén de una gente noble, emprendedora y amable.

Todo este potencial turístico, económico, social y humano queda prácticamente en el olvido gracias a que la principal vía para llegar a este pueblo se encuentra parcialmente destruida. Se trata de la Barra de Unare, también llamada Paseo de las Aves o carretera Uchire-El Hatillo. Esta vía posee un ancho aproximado de 450 mts con variaciones que van desde los 200 a los

600 mts. Las diferencias dependen de las separaciones que imponen tanto las aguas del mar Caribe como la Laguna de Unare.

Según el ingeniero y arquitecto Claudio A. Santi, autor del levantamiento topográfico denominado *Plan Especial Franja Costera, El Hatillo, estado Anzoátegui* (s/f) en la época de la Colonia, la Barra de Unare fue utilizada como vía para el transporte del ganado vacuno desde los llanos orientales hasta el centro del país.

Refiere, además, que en el año 1965, durante el gobierno del presidente Raúl Leoni, esta vía fue protegida con granzón a efectos de conectar a El Hatillo con los pueblos cercanos, especialmente con Boca de Uchire, y en 1974, bajo la presidencia de Carlos Andrés Pérez, la mencionada carretera fue asfaltada. Asimismo se colocó en este lugar una antena de repetición y se repararon todos los malecones a objeto de frenar la erosión producida por el mar.

Hoy en día tanto la Barra de Unare como la Troncal 9 del estado Miranda y la continuación de la autopista Gran Mariscal en el tramo Aguas Calientes-Clarines están repletas de huecos, baches, fallas de borde y falta de señalización. El objetivo de este trabajo es presentar un Ensayo fotográfico con el objeto de informar sobre los hechos positivos y negativos, que presenta una determinada región de nuestro país.

A través de la selección de 173 fotografías, se muestra el encanto natural y humano del Hatillo y el estado de abandono en el cual se encuentran sus vías de acceso.

Para emprender esta investigación se buscó la historia y fundación de este pueblo fronterizo al estado Miranda. Es muy importante señalar que la bibliografía sobre el tema es escasa.

Solo se consiguió el ya mencionado texto de Claudio A. Santi, y la obra denomina *Así era mi pueblo*, de Pedro Manuel Medina García, único cronista aventurero y autodidacta del lugar.

Fueron varios meses de observación detallada los requeridos para precisar no solo la cotidianidad de los hatilleros, sino la forma como superan las dificultades viales. Se programaron varias excursiones a pie, en bicicleta, en rústico y en bote a fin de obtener las distintas ópticas del problema. Se

realizaron entrevistas a la gente del pueblo, se visitaron los lugares más estratégicos y se apeló a las más actualizadas técnicas fotográficas para lograr las imágenes que componen este inédito Ensayo fotográfico.

Asimismo el 24 de octubre de 2008 se presenció y se fotografió el desarrollo de todos los actos protocolares que los lugareños llevan a cabo para dejar constancia de su fe y su religión.

El mencionado día los pobladores del Hatillo y La Cerca pasean las imágenes de la Virgen del Valle y San Rafael Arcángel por la laguna de Unare, luego las sacan de sus embarcaciones y hacen una especie de encuentro de santos a fin de emprender una procesión por todo el pueblo hasta llegar a la plaza Bolívar al pie de la Iglesia San Rafael.

En el capítulo I se explicará el planteamiento del problema, la justificación y los objetivos generales y específicos de la investigación.

En el capítulo II, sobre el marco teórico, se podrá leer sobre la historia y fundación del pueblo El Hatillo. Asimismo se explica la historia de la fotografía a nivel mundial y local y cuál es su importancia como método de investigación y denuncia. También se hace referencia a los géneros fotográficos y sobre todo, al concepto y características del Ensayo fotográfico.

En el capítulo III, referente al marco metodológico, se explicarán los métodos, técnicas y procedimientos que fueron aplicados para llevar a cabo la investigación bibliográfica y documental. Asimismo se indica a qué personas se entrevistaron y cómo se diseñó el Ensayo fotográfico: tiempo, riesgos, pautas y técnicas fotográficas aplicadas.

En el capítulo IV se encontrará el Ensayo fotográfico propiamente dicho: una muestra de 173 fotografías a través de las cuales se demuestra el deterioro de la vialidad, las bellezas naturales que caracterizan al pueblo El Hatillo, su gente (en tres generaciones), su cotidianidad y hermosos paisajes.

Finalmente se presenta el cuerpo de conclusiones, las recomendaciones y las referencias bibliográficas.

Capítulo I

EL PROBLEMA

Planteamiento del problema

En este espacio, el primer capítulo de la investigación, se describirá el problema en estudio el cual está relacionado con mostrar, a través de un Ensayo fotográfico (recopilación de imágenes destinadas a transmitir una información o idea) la problemática vial terrestre que presenta la llamada Barra de Unare, que conduce al pueblo El Hatillo, ubicado al norte del estado Anzoátegui, en Venezuela.



El Hatillo es uno de los tres pueblos de pescadores que forman parte de la parroquia Sucre del municipio Fernando de Peñalver en el oriente del país.

Se trata de una localidad de aproximadamente 300 km² que posee un incalculable potencial turístico: además de 42 kilómetros de playas vírgenes con arenas doradas limita al norte con el mar Caribe y al sur con el morro y la laguna de Unare, la albufera más grande del país (laguna de agua salada o ligeramente salobre que se comunica con el mar en uno o más puntos).

También posee grandes paisajes y una vegetación xerófila y halófila en la cual predominan cujíes, cardones, tunas y cactus. Las flores de gran tamaño y color adornan muchos rincones del mencionado pueblo.

Otro cerro montañoso denominado La Panela, saliente del morro, y un sinnúmero de pozos de aguas termales (fríos y calientes) hacen del lugar el paraje perfecto para dejar atrás el ruido de la ciudad.

En las aguas de este pueblo, dulces y saladas, se pueden pescar grandes cantidades de camarones, lebranche, lisa, curbina y róbalo, entre otras especies marinas. De hecho, en épocas anteriores se le consideró la zona camaronera más importante del país.

Para llegar a este pueblo, desde Caracas, se toma la vía que conduce hacia Barcelona desde el Distribuidor Caucaagua por la Troncal 9 Este del estado



Miranda, también conocida como La Ruta del Sol, y se recorren 260 km aproximadamente hasta el peaje de Boca de Uchire. Al llegar a este punto se atraviesa el pueblo de Boca de Uchire donde comienza un tramo de 23 km, istmo considerado una de las pocas

planicies arenosas naturales que existen en el país.

A pesar del valor geográfico de esta carretera, la misma se encuentra en total estado de abandono, tanto que solo se puede transitar hasta el kilómetro 13, debido a que al llegar hasta este punto el paso es posible solo si la desembocadura tiene los niveles bajos, pues el lodo y las piedras hacen peligroso el paso, esta situación impide la pronta y adecuada llegada al pueblo El Hatillo.

En el año 1965, durante el gobierno del presidente Raúl Leoni, Boca de Uchire y El Hatillo fueron conectados por una vía de granzón que se construyó sobre la mencionada Barra de Unare. Luego, durante el primer gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez (1974), fue asfaltada, desde entonces y solo hasta el 2006 2006 fueron hechas sendas bases de concreto armado para

sustituir un viejo puente de hierro que ya no existe, pero la obra quedó inconclusa.

Toda Venezuela presenta graves problemas de vialidad, pero muy pocas poblaciones han quedado prácticamente en el olvido debido a que sus carreteras son casi intransitables. La situación de la llamada Barra de Unare es tan deplorable que quienes transitan por ésta lo hacen bajo su propio riesgo, sobre todo cuando llueve o cae la noche.

Sirva este Ensayo fotográfico para mostrar no solo las vicisitudes de las vías terrestres que conducen a un pueblo ubicado en el estado Anzoátegui, sino también para mostrar la reconstrucción de la historia, el legado y la belleza de un pueblo venezolano.

La fotografía es el lenguaje de la imagen, es una de las formas más antiguas de comunicación en la vida contemporánea, es el medio de expresión de un fotógrafo. Es una manera de registrar con exactitud y fidelidad, sin cuestionamientos, un hecho o una situación.

JUSTIFICACIÓN

La elaboración del presente Ensayo fotográfico es una propuesta que sirve para demostrar que la fotografía sigue siendo una de las formas más loables e indiscutibles de mostrar una realidad determinada, en consecuencia, es además una invitación para que la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela retome esta modalidad para la presentación de las Tesis de Grado a objeto de licenciarse en una carrera tan demandada como ésta.

Mediante la observación detallada, precisa y responsable, el buen uso del color y de las técnicas de la fotografía, la escogencia de los lugares más reveladores del pueblo El Hatillo —ubicado en el estado Anzoátegui— y la investigación documental se logró captar las imágenes de los aspectos más importantes de esta localidad venezolana.

Este Ensayo fotográfico viene a llenar un vacío de casi treinta años. El último trabajo de este tipo que se encuentra en las bibliotecas de la Universidad Central de Venezuela data de 1982. En la actualidad ningún Manual de Trabajos de Grado de la Universidad Central de Venezuela tiene incluida esta modalidad; sin embargo, ha quedado demostrado que si se mantiene la rigurosidad metodológica en estas investigaciones se logra entregar un producto digno de consultar por todos aquellos que les interesa la fotografía como medio para comunicarse con estudiantes y estudiosos de la materia.

Por otro lado, tenemos que el pueblo El Hatillo, a pesar de tener un poco más de trescientos años de fundado, poseer valiosas bellezas naturales —aún por explorar— y estar ubicado en uno de los estados más turísticos del país; pocos venezolanos conocen su existencia.

Con este Ensayo fotográfico, el cual no pretende incomodar al poder o convertirse en un testigo incómodo, se retoma la historia documental de este pueblo, se destaca la importancia de la fotografía y de los géneros fotográficos y sobre todo se muestra el lado positivo y negativo de una localidad que se niega a morir en el olvido.

Informar, brindar datos y fotografiar las bondades y vicisitudes del pueblo El Hatillo será de gran utilidad para sus habitantes. Los hatilleros, a pesar de haber sido visitados por diversos periodistas, documentalistas, estudiantes de distintas disciplinas y academias nacionales e internacionales, nunca ha contado con un registro fotográfico de amplio contenido, hecho que convierte a ésta en una investigación inédita.

Los habitantes de este pueblo nunca se han visto a través de una fotografía profesional ni retratados en su cotidianidad. Este Ensayo fotográfico es el primer trabajo académico que se realiza sobre esta región del país.

De hecho el producto de este Ensayo fotográfico será expuesto en la Biblioteca Miguel Otero Silva, ubicada en la plaza Sucre de este pueblo. Los hatilleros consideran que, con estas fotos, han quedado inmortalizados en la memoria histórica de este pueblo.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivo general

Retomar el Ensayo fotográfico como una manera de informar sobre los hechos, positivos y negativos, de una región específica de nuestro país. En este caso, realizar un Ensayo fotográfico para dar a conocer la existencia de un pueblo llamado El Hatillo, ubicado al norte del estado Anzoátegui, el cual pudiera convertirse en uno de los lugares más turísticos de nuestro país.

Objetivos específicos

- Describir y mostrar fotografías sobre las bondades naturales, geográficas, climáticas y humanas del pueblo El Hatillo.
- Describir y mostrar fotografías de la precaria situación vial que presenta actualmente la denominada Barra de Unare.
- Explicar detalladamente la historia de la fotografía y del Ensayo fotográfico como género periodístico.
- Dar a conocer la opinión de algunos hatilleros sobre la problemática vial que los rodea y los aleja del desarrollo y la civilización.
- Describir las posibles soluciones, de acuerdo a la opinión de algunos expertos como Claudio A. Santi.
- Realizar la Primera Muestra Fotográfica *El Hatillo: un pueblo olvidado del Caribe*.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

En este capítulo se hará referencia a la historia y desarrollo de un pueblo llamado El Hatillo, ubicado al norte del estado Anzoátegui, en Venezuela.

Asimismo se describirán las características naturales, humanas, sociales, geográficas, económicas y de vialidad que destacan en la mencionada localidad y sus alrededores.

Seguidamente se hará énfasis en las bellezas naturales, que se encuentran en el referido pueblo y se explicará detalladamente cómo la inexistencia de una vialidad apropiada no ha permitido que en esta zona se desarrolle un gran potencial turístico, pesquero y camaronero.

Hoy por hoy esta población, en lugar de ser un destino para el esparcimiento y el disfrute de fin de semana, es un pueblo prisionero del olvido.

Para finalizar, en este Ensayo fotográfico, se denunciarán los graves problemas que presenta la carretera que nos conduce hasta el pueblo El Hatillo, especialmente el tramo denominado la Barra de Unare, uno de los pocos istmos del país, se encuentra en total estado de abandono.

EL HATILLO: UN PUEBLO OLVIDADO DEL CARIBE

Anzoátegui es un estado federal costero ubicado al norte de Venezuela. Debe su nombre al gran prócer de la independencia, general de división José Antonio Anzoátegui, quien nació en Barcelona el 14 de noviembre de 1789.

Tiene una superficie de 43.200 km² que en términos de extensión es similar a la de Suiza. En esta entidad federal del país la actividad turística ocupa un lugar relevante en la planificación y desarrollo de la política del estado.

Limita por el norte con el mar Caribe, al este con los estados Sucre y Monagas, al oeste con los estados Miranda y Guárico y al sur con el estado Bolívar.



Mapa geográfico del estado Anzoátegui (2011)

La economía se desarrolla principalmente en la costa, donde se encuentra el 59% de la población, el resto del territorio pertenece a los llanos.

Posee más de 125 kilómetros de litoral y 35 islas. Entre las playas más visitadas se encuentran: playa del istmo Caribe, balneario Boca de Uchire, playa Unare, playa Puerto Píritu, Las Isletas, Barcelona, Puerto La Cruz, Paseo Colón, Parque Nacional Mochima, las islas Chimaras y playa El Hatillo, en el pueblo que lleva el mismo nombre.

El estado Anzoátegui está dividido en 21 municipios y 50 parroquias. Entre éstos destaca el municipio Fernando de Peñalver el cual tiene una superficie de 643 km² y una población de 24.810 habitantes de acuerdo al censo realizado en el año 2001.

El municipio Fernando de Peñalver está dividido, a su vez, en tres parroquias: Puerto Píritu, San Miguel y Sucre donde se encuentra el pueblo El Hatillo, objeto de la presente investigación.

Hato Pequeño

El Hatillo es uno de los tres pueblos de pescadores que forman parte de la parroquia Sucre del municipio Fernando de Peñalver en la zona norte del estado Anzoátegui.

Para llegar a él desde Caracas se debe tomar la autopista Petare-Guaremas hasta empalmar con la autopista Gran Mariscal de Ayacucho, también llamada Antonio José de Sucre o autopista de Oriente.



Al llegar al distribuidor Merecure, en Caucagua, estado Miranda, se toma la Carretera Nacional hacia el Oriente del país, la Troncal 9 este del estado Miranda, vía Barcelona. Al llegar al peaje fronterizo entre Miranda y Anzoátegui. Se transita entonces por la carretera de Boca de Uchire hacia Clarines o atravesando Uchire hasta llegar a la carretera vieja o Barra de Unare.

Este lugar es considerado como istmo del Caribe. Se trata de una de las pocas barras naturales arenosas que existen en el país, que separa al mar Caribe de las aguas de la laguna de Unare.

Según el Diccionario de la Lengua Española un istmo se define de la siguiente manera: “Lengua de tierra que une dos continentes o una península con un continente”. “Es una franja estrecha de tierra que une, a través del mar, dos áreas mayores de tierra, en general con orillas de ambos lados”.

Para llegar al pueblo El Hatillo se deben sortear todos los inconvenientes de vialidad que presenta la ya mencionada Barra de Unare o la prolongación de la autopista Gran Mariscal. Las dificultades son tan graves que incluso quienes se arriesgan a hacerlo ponen su vida en peligro.

El Hatillo

Investigar sobre las características geográficas e históricas del pueblo El Hatillo es prácticamente imposible debido a que la bibliografía sobre ambos temas es muy escasa.

Solo en la Biblioteca Miguel Otero Silva, la única que existe en el lugar, se consigue un levantamiento topográfico denominado *Plan Especial Franja Costera, El Hatillo, estado Anzoátegui*. Este estudio fue realizado, por encargo del Ministerio de Desarrollo Urbano de aquel entonces (actualmente Ministerio del Poder Popular para Vivienda y Hábitat) por el ingeniero y arquitecto Claudio A. Santi. No se conoce la fecha exacta de su elaboración ni qué editorial respaldó dicha publicación. La encargada del referido archivo, Yisel Guillén, aseguró que el texto llegó a la mencionada biblioteca en el año 1998 por una simple casualidad.

Santi, en su publicación, precisa que El Hatillo está muy cercano a la frontera costera del estado Miranda y sus límites son los siguientes: Al norte con el mar Caribe, al sur con Unare, al oeste con el parcelamiento Taimar y al este con el parcelamiento La Fundación.

“El Hatillo es una planicie ‘pluvia marina’ de un metro (1msnm), lo que lo hace un pueblo propenso a las inundaciones”, indica el mencionado autor.

La temperatura promedio del lugar es de 28 grados centígrados, yendo en aumento o siendo más caliente durante los meses de julio y agosto. Solo en los meses de diciembre y enero baja la temperatura y hace algo de frío.

Tiene una extensión territorial aproximada de 300 Km² y una población, según la Oficina Central de Estadística e Informática (Ocei-Año 1991) de 3.212 habitantes (1.159 mujeres y 1.210 hombres).

Su vegetación es predominantemente xerófila y halófila, es decir, espinada, rala y de pequeño tamaño. Está conformada por cujíes, cardones, tunas y cactus.

Cabe destacar que el 69,77% de las áreas ocupadas en este pueblo tienen fines residenciales y su vialidad ocupa solo un 18,18%.

Actualmente existen en El Hatillo 4 edificaciones de uso comercial, un restaurante, una farmacia, siete bares y cinco ventas de víveres. Cuenta con dos plazas públicas: la Plaza Bolívar y la Plaza Sucre. En esta última se encuentran ubicadas: la comisaría, la Unidad Educativa Pío Ceballos y la Biblioteca Miguel Otero Silva.

Hasta hace poco tiempo, en pleno siglo XXI, este pequeño pueblo no poseía servicios de agua potable, en consecuencia, se surtía del vital líquido por medio de cisternas y tanques para su almacenamiento.

Este pueblo carece de oficinas públicas y las autoridades gubernamentales representadas por los Consejos Comunales están vivencialmente divididas. Por tanto la información recabada queda a merced de sus palabras como para poder ofrecer otros aportes a esta investigación.

Fundación del Hatillo

Ante la falta de bibliografía sobre la historia y fundación del pueblo El Hatillo la encargada de la junta religiosa, Tibisay Britania Medina, hija de Pedro Manuel Medina García autor del libro *Así era mi pueblo*, (FALTA EL AÑO DE LA PUBLICACIÓN) me recomendó esperar hasta el 24 de octubre de ese año (2008), Día de las fiestas patronales en honor a San Rafael Arcángel, para que conociera a Pedro Manuel Medina García, oriundo de este pueblo y único cronista aventurero y autodidacta del lugar.

El día llegó y no solo conocí a Pedro Manuel Medina García sino que presencié, en compañía de las autoridades de la cámara municipal y de toda la gente del pueblo, el desarrollo de los actos protocolares (santoral) que los lugareños llevan a cabo para dejar constancia de su fe y religión.

El cronista Pedro Manuel Medina García me informó que en el año 2005 publicó un libro llamado *Así era mi pueblo* en el cual reseña cómo y quiénes fundaron El Hatillo, cómo vivían sus pobladores en la década de los años cincuenta (época en la que él nació), cuáles eran sus actividades culturales, cuáles las zonas turísticas por excelencia y sus vivencias.

Ese día Pedro Manuel Medina García no pudo facilitarme el libro de su autoría debido a que ya no vive en el lugar y tampoco lo lleva consigo siempre. Dos semanas después un lugareño del pueblo, que prefirió reservar su identidad, me facilitó el mencionado ejemplar, única fuente bibliográfica que existe sobre el tema.



“El Hatillo fue fundado el 16 de julio de 1700 por don Francisco (Pancho) Herrera, un marinero de origen español que llegó a estas costas procedente de la Isla de Margarita que se enamoró de esta región dejando aquí la semilla de una ilusión pasajera”, escribió Pedro Manuel Medina García en la introducción de su obra.

Este marinero, y otros más que lo acompañaban desde la Isla de Margarita (o Trinidad), arribaron frente a un promontorio montañoso conocido, primero, como el cabo Unare (derivado posiblemente del río del mismo nombre que existe en la zona) y ahora como la laguna de Unare.

“Es conocido que los fulanos que no eran más que unos navegantes costeros, ávidos de aventura, buscadores de fama, sin conocimientos ni ética, atraídos por la belleza del paisaje donde convergían tantas especialidades juntas (...) se quedaron en el lugar, como en efecto sucedió”, indica el referido cronista.

El autor de *Así era mi pueblo*, Pedro Manuel Medina García, relata que ya para el año 1670 El Hatillo tuvo pobladores, pero siempre se trató de aventureros, que no tenían idea de lo que significa una sociedad. Los describe como personas que iban y venían sin darse cuenta de las bondades naturales que los rodeaban.

“El Hatillo se funda en 1700 porque es cuando verdaderamente surge y se afianzan en el lugar algunos personajes con ideas civilizadas que demuestran inteligencia y sensatez, además de un gran rectitud en sus actos”.

Agrega: “Muchos de ellos se fueron, otros resolvieron sentar cabeza en el recién descubierto paraje, que aunque ignorantes y rústicos pensaron en un porvenir, cansados de tanto viajar sin resultados positivos”.

Cabe mencionar que entre las bellezas naturales que sorprendieron a estos viajeros se encuentran las siguientes:

- Una hermosa laguna o albufera natural,
- manadas de gaviotas y guanaguanares,
- corocoras, flamencos y garzones,
- abundantes cidras, garzas y alegres cotúas,
- alcatraces, cujíes, cardones, botoncillos, manglares,
- manadas de cabríos (chivos) silvestres, diversos peces, crustáceos, lebranchés y camarones de rico sabor y valor nutritivo¹.

Los primeros que decidieron quedarse, según el relato de Pedro Manuel Medina García, fueron: don Francisco “Pancho” Herrera, erigido por voluntad de sus compañeros como el capitán o jefe del grupo, Francisco Meneses, su lugarteniente preferido, José “Cheo” Boada, Juan “El Garzo” y Celestino “El Bereco”.

¹ Observatorio de aves El Hatillo-La Cerca en: <http://www.flickr.com/photos/13736099@N04/1751533101/>

“Estos seres resolvieron un día buscarse una identidad, darse una Patria en el lugar que han escogido para vivir, procrear y tener familia. Es entonces cuando, en medio de unos tragos, el capitán del grupo, don Pancho, propuso el nombre de El Hatillo (Hato Pequeño) para llamar el hermoso lugar”.

“Con los años, sintiéndose don Pancho muy enfermo se retira a su lugar nativo o adoptado (la Isla de Margarita), no sin antes haber procreado y dejado en el lugar a unos cuantos descendientes que debieron continuar su obra. Allí se quedaron, unos para siempre y otros se desplegaron buscando mejoras.

“Al poco tiempo de haberse retirado don Pancho, dejó de existir en su querida Margarita (1720), según sus fieles compañeros quienes llegaron a comentar, que éste en su delirio por la penosa enfermedad que lo aquejó, añoraba mucho a las costas del Hatillo ya que decía ésta había sido su obra y así fue verdaderamente”. “Gracias a don Francisco Herrera 'Pancho', El Hatillo nació, creció y tomó el auge necesario y hoy en día es orgullo de los hatilleros y el país entero”.

Pedro Manuel Medina García, a manera de ejemplo, menciona a las siguientes personas como los primeros pobladores del Hatillo: don Antonio “Antoñico” Arreaza, don Víctor Hurtado, don Pedro María Castillo, los Quijadas, González, Castellanos, Sánchez, Rivas, Filipinos, Irigoyen, Portillo, García, Quiaro, Calma, Mejías, Mata y Medina, entre otros.

“Estos ciudadanos hicieron del poblado un poder y le dieron todo lo que pudieron, pero hasta allí, hasta donde les dio la imaginación y su ingenuidad (...) Estas personas comenzaron a arribar al pueblo a partir del año 1720, cuando comienza su labor altruista en beneficio del conglomerado.

“En poco tiempo se había convertido el pueblo en una ‘tacita de oro’, como lo llamaban propios y extraños. El crecimiento de la noble población no se hizo esperar y en pocos años adquirió categoría de municipio bautizado con el nombre de Gran Mariscal Antonio José de Sucre.

“Se designaron autoridades y oficinas correspondientes: Jefatura Civil, Juzgado, Escuelas, Correo y Telégrafo, dándole entonces al recién creado municipio el valor verdadero en cuanto a su posición político-territorial y demás rangos”.

Encantos turísticos

Pedro Manuel Medina García en ningún momento explica cómo consiguió la información publicada en su libro; sin embargo, destaca con especial destreza y sencillez que a lo largo de unos 42 kilómetros de costas, desde Boca de Uchire hasta Puerto Píritu, se encuentra enclavada la zona turística más acogedora y abundante del mencionado pueblo.

Para definir la referida localidad, y exaltar sus bellezas naturales, el autor asegura que El Hatillo es aquel pueblo del estado Anzoátegui que tiene al norte el mar Caribe y al sur el morro y la laguna de Unare, la más rica albufera del país.

Agrega que en esta localidad abundan especies marinas como el camarón, el lebranche, la lisa, el róbalo, la curbina y el incomparable “gallineto”, plato preferido y apetecido por la comunidad residente y flotante.

“No hay mejor pescado ni en sabor ni en calidad que pueda igualar al nuestro, el que se extrae de la laguna de Unare, también llamada laguna del Hatillo, es el de mayor riqueza y exquisitez”, sentencia el cronista.

Imponentes paisajes

De acuerdo a la mencionada crónica, el sur del mencionado lugar se caracteriza por los siguientes paisajes (casi todos vírgenes aún): el morro de Unare, el cerro La Panela (un saliente del morro Unare) y La Salineta del Boquete, un amplio espacio ignorado donde podría construirse el mayor aeropuerto del país con capacidad para 300 aviones de todo tipo, indica el autor.

“Pero no debe olvidarse la región de Aguascalientes, vía Barcelona, donde se encuentran los baños termales y una serranía envidiable donde diez o más pozos conforman un conjunto de aguas minerales exquisitas, aguas frías, aguas calientes, muy frías, tibias y azufradas”, indica el mencionado autor.

En el libro se aprecia además que los mencionados pozos han tomado los nombres que los vecinos les han asignado a objeto de distinguirlos entre cada una de sus propiedades.

A manera de ejemplo se mencionan los siguientes: “El Vapor, de una temperatura tan alta que en él se sumerge cualquier animal de pelo o plumas y sale completamente desplumado”; “El Hierro, sumamente frío, a la temperatura de una nevera”; “El San Cipriano, que es tibio”; “La Caridad, también tibio”; “El Tigrito, también de temperatura media” y “El Azufre, con propiedades curativas”.

Muy cerca del Hatillo se encuentra La Peñota una protuberancia natural, que consta de una piedra de unos 20 metros de altura y 10 de ancho que encanta a los turistas que la observan, una ruina que aparentemente fue construida por los españoles, un pozo de aguas muy cristalinas de unos 50 metros de profundidad que se denomina El Tanque, las ruinas llamadas Purguey de incomparable belleza y La Restinga una franja llana.

“Aquí en El Hatillo se dan todas las evidencias para el desarrollo de un buen turismo porque lo tenemos todo al natural (...) faltaría solamente arreglar el tramo de la carretera que une a estos dos pueblos de mucha importancia, de ser así todo estaría consumado”, afirma Pedro Manuel Medina García.

Al hacer una comparación entre El Hatillo que lo vio nacer y el pueblo que describe en su libro (2005), el cronista Pedro Manuel Medina García, hijo de uno de los primeros maestros del pueblo, indica que en ese lugar se practicó con mucho éxito la industria del pescado salado y la venta de camarones.

“Hoy en día es un lujo comer camarones o lebranche en El Hatillo porque no hay un control real de la producción y distribución para que el nativo pueda obtener sin mucho trabajo el preciado bocado [...] En síntesis, la zona costera entre Boca de Uchire y Puerto Píritu necesita de más atención y más cariño. Las condiciones para el turismo en El Hatillo están dadas, lo que hay que hacer es incentivarlo”, precisa Pedro Manuel Medina García.

Manifestaciones culturales

A partir del año 1900 llegaron al pueblo El Hatillo algunas manifestaciones y costumbres folclóricas como el Baile de la Burriquita, traído de la Isla de Margarita, Cumaná y otros pueblos del oriente venezolano.

Asimismo, desde principios de siglo se institucionalizó la celebración de la Parranda del Pájaro Guarandol y El Sebucán, consideradas como las mejores expresiones alegóricas celebradas cada año y a veces en actos especiales en la Escuela Pío Ceballos.

“También aquí se celebró por muchos años y con una gran devoción la Fiesta de Los Reyes Magos, que era una parranda muy significativa para propios y extraños. Ésta se celebraba los 28 de diciembre de cada año, día en el cual la comunidad, con gran entusiasmo, se aprestaba para hacer frente a Los Locos (Santos Inocentes), un verdadero espectáculo que hace mover y reír hasta a los más apáticos ciudadanos”, asegura en su libro Pedro Manuel Medina García.

El mencionado cronista explica que en la actualidad casi todas estas manifestaciones culturales han desaparecido. Incluso las llamadas regatas de Canoa (realizadas en octubre) y la fiesta del Chamaco (entre el 22 y 26 de diciembre).

En la actualidad solo se celebran las fiestas patronales en honor a San Rafael Arcángel (24 de octubre): a primera hora de la mañana se realiza una misa en honor al pueblo El Hatillo y a San Rafael Arcángel, patrono de la localidad. Durante esta homilía los niños del lugar y de las zonas aledañas hacen la Primera Comuni3n, un acto muy emotivo que atrae a gente de muchas partes. Al terminar la misa la Cámara Municipal realiza una Sesión Solemne. El Orador de Orden pronuncia un discurso para reconocer, entre otras cosas, la constancia que han mantenido los lugareños en el mantenimiento de ese pueblo. El calor obliga a todos a retirarse a sus hogares; aproximadamente a las 3 de la tarde, el sonido de los fuegos artificiales anuncia que los botes y lanchas procedentes del sector denominado La Cerca se aproximan para traer la imagen de la Virgen del Valle (la invitada de honor del pueblo) y de San Rafael Arcángel (el homenajado). Al colocar los santos en tierra firme los promeseros, organizados en comparsas y bailando música cañonera, los llevan

en sus hombros por todo el pueblo. Llegar a la plaza, frente a la iglesia, es señal de que la fiesta ha culminado. Allí los lugareños bailan y mueven los santos en procura de que se le cumplan todos sus deseos. Culminada la extenuante danza, colocan los altares móviles en el suelo. En ese momento las personas presentes se acercan para rendirles culto, mostrar respeto, hacer promesas y tomarse fotografías ante las veneradas figuras. Los lugareños aseguran que estas expresiones de fe y religiosidad las llevan a cabo, entre otras cosas, para que la pesca de los próximos meses genere más y mejores frutos.

Hoy por hoy la artesanía de la región es muy escasa, casi no existe. La poca historia que se ha escrito sobre el tema indica que antiguamente se fabricaban y vendían cestas de bejuco. “Ahora se han quedado en la fabricación de atarrayas (redes de pesca), canoas o curiaras”, aseguran los pobladores de mayor edad.

Gastronomía

Su cercanía con el mar hace del Hatillo un pueblo gastronómicamente pesquero y camaronero.

Así pues preparan platos como:

- ❖ El lebranche “Azado” (con z)
- ❖ Camarones “Ajillao”,
- ❖ Sudado de bagre,
- ❖ conservas de coco y
- ❖ Mazamorra de maya, un manjar hecho con harina y una fruta del mismo nombre.
- ❖ Pan de pavo, es un pan endulzado con papelón y relleno de plátano. Receta original de la señora Isabelita Travieso.

Aspectos demográficos

Según el Censo de 1991, realizado por la Oficina Central de Estadística e Información (OCEI), el pueblo El Hatillo posee una población femenina de 1.159 habitantes un 48,92% y masculina de 1.210, un 51,08%, esto hace un total de 2.369 habitantes, que ocupan el 0,27% de la población del estado Anzoátegui.

En el año 2001 la OCEI arrojó una proyección de 3.212 habitantes. Cabe destacar que no existen nuevos datos que permitan aportar proyecciones poblacionales recientes.

Pedro Manuel Medina García define al hatillero como un ser muy paciente, despreocupado y conforme:

“Sus hombres viven generalmente de la pesca que es la única fuente de manutención (...) Sus mujeres son alegres y de gran corazón, muy serviciales, siendo para ellas la amistad con el prójimo una religión. Los habitantes del Hatillo nunca demuestran malestar que pueda incidir en sus vidas, siempre están dispuestos a servir y a ayudar al prójimo. Su devenir transcurre sin problemas aparentes... Las mujeres son muy fieles y esto las hace dignas de mucha confianza”, advierte el cronista.

Al finalizar su libro Pedro Manuel Medina García afirma lo siguiente: “Esta es la historia de un pueblo que se ha negado a morir desde su nacimiento y que a pesar de sus vicisitudes y calamidades siempre se ha levantado con bandera viviente y triunfante; la historia plagada de tantas anécdotas, chistes y reminiscencia, que hoy en definitiva está diciéndole al país y al mundo: AQUÍ ESTAMOS PRESENTES...”

Vialidad en total abandono

El Hatillo no escapa de las dificultades viales que presentan las autopistas y carreteras del país. Todos los caminos que conducen a esta localidad están repletos de huecos, baches, fallas de borde y, además, no tienen ningún tipo de señalización.

La Barra de Unare, objeto de nuestra denuncia, es una vía que tiene un ancho aproximado de 450 metros, aunque hay tramos que varían entre los 200 y 600 metros. La diferencia la imponen las aguas del mar Caribe y las de la laguna de Unare.

Fuera de la época de lluvia es casi imposible pasar por este lugar a menos que a bordo de un vehículo de pequeño tamaño o un rústico se asuman todos los riesgos que se presentan. Cuando llega la temporada de lluvias nadie duda en tomar el camino alternativo, es decir, la vía de Aguas Calientes hasta Boca de Uchire.

Cuando las autoridades del estado Anzoátegui dispusieron del presupuesto para la construcción de la autopista Gran Mariscal de Ayacucho o autopista de Oriente, y su posterior inauguración (año 2006) la antigua carretera denominada Paseo de las Aves o Barra de Unare quedó en franco abandono. Curiosamente una solución vial esperada por muchos años provocó el total descuido de otras. Lo ideal hubiese sido que ambas vías se habilitaran de manera paralela y en óptimas condiciones. La solución a esta problemática, de acuerdo a los expertos en la materia y a los pobladores de la zona, radica en terminar de construir o reparar de manera definitiva la inmensa estructura de concreto armado (un puente que sería inaugurado entre 1999 y 2000) que se encuentra abandonada en el referido kilómetro 13 de la Barra de Unare.

Revisando un poco la historia del lugar el autor, del *Plan Especial Franja Costera, El Hatillo, estado Anzoátegui*, Claudio A. Santi, relata que en la época de la Colonia la Barra de Unare fue utilizada como vía principal para transportar el ganado vacuno desde los llanos orientales hasta el centro del país:

“Desde Zaraza arreaban las grandes puntas de ganado, bordeando el río Unare hasta llegar a la laguna del mismo nombre [...]. Las costas de la playa eran el camino de arreo del ganado hacia Miranda y Barcelona y eran el punto de comercio con la Isla de Margarita y La Guaira”.

Santi asegura que durante el gobierno del presidente Juan Vicente Gómez fue prohibida la explotación de sal en la mencionada zona debido a que los altos

niveles de esta producción afectaban económicamente a las salinas ubicadas en Araya, estado Sucre.

Es importante señalar que para esta época, principios del siglo XX, de las salinas del Hatillo se extraían hasta 500 sacos semanales de sal, una actividad comercial que, junto a la venta de pescado salado, pescado fresco y camarones, sirvió para el intercambio con otras poblaciones del Llano oriental, especialmente Zaraza que a cambio ofrecía carne, maíz y queso.

Este tipo de actividad comercial se vino a menos debido a que a mediados de la década de los setenta el río Unare se sedimentó a consecuencia de la construcción de varias represas a lo largo de su curso. La intención era facilitar el trabajo agrícola en la zona, pero al desatarse una sequía que afectó a toda la región la laguna se evaporó casi en su totalidad.

En ese entonces la gobernación del estado Anzoátegui ordenó abrir las represas y la laguna pudo recuperar su nivel. Desde entonces la referida albufera ha mantenido su nivel normal.

Se conoció a través de este levantamiento topográfico que en el año 1965, durante el gobierno del presidente Raúl Leoni, la Barra de Unare fue protegida con granzón a efectos de conectar El Hatillo con Boca de Uchire. Además, en el primer gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez (1974-1979) se llevó a cabo la primera pavimentación de esta arterial vial.

Desde entonces la falta de planificación, la improvisación y el uso de materiales de construcción inadecuados para la zona ha sido la constante por parte de las autoridades competentes en la materia.

Si en la actualidad la Carretera de la Barra de Unare no estuviera en condiciones deplorables, tal como quedará demostrado con las gráficas que se presentarán en el capítulo siguiente, los pobladores del Hatillo pudieran volver a abastecerse a mejor tiempo de todos aquellos bienes de consumo que requieren para satisfacer sus necesidades básicas.

Pudieran, además, volver a ser una de las localidades camaroneras (crustáceo marino o de agua dulce y salada) y de guacucos (molusco de mediano tamaño y comestible, parecido al chipichipe) más importantes del país.

Asimismo, El Hatillo volvería a ser uno de los sitios turísticos más atractivos del oriente venezolano puesto que retomaría su conexión terrestre con el estado Miranda y el resto de aquellos sectores más desarrollados de la zona.

En fin, si se realizaran las reparaciones de la vialidad, este pueblo saldría del aislamiento económico, social y cultural que actualmente lo caracteriza.

Las rutas de acceso

Existen dos maneras de llegar a El Hatillo desde Caracas, pero para tomar cualquiera de los dos caminos hay que transitar primero por la autopista Petare-Guarenas, para luego empalmar con la autopista Gran Mariscal de Ayacucho, también llamada, Antonio José de Sucre o simplemente autopista de Oriente, vía Barcelona.

Al llegar el distribuidor Merecure, en Caucagua, estado Miranda, se toma la Carretera Nacional hacia el oriente del país, vía Barcelona. Esta parte también es llamada la Troncal 9, mejor conocida como La Ruta del Sol. Atrás van quedando los pueblos barloventeños El Delirio, Tapipa, Pacheco, Panaquire, Mango de Coita, Caño Méndez, El Guapo, Machurucuto, parador turístico El Guapetón, Asadores, Santa Cruz, Cúpira y finalmente Boca de Uchire. Aquí en este punto se llega a un peaje (muy abandonado) que es el que demarca la frontera entre Miranda y Anzoátegui.

RUTA No. 1

Una vez adelantado el peaje, el primer pueblo que se consigue es el de Boca de Uchire, el más turístico de la zona porque tiene un desarrollo urbanístico predominantemente vacacional y cuenta con un número considerable de comercios que ofrecen artículos de todo tipo para el consumo humano.

Al pasar la iglesia de Boca de Uchire comienza una vía muy ancha, pero también en mal estado. Al alejarnos de Boca de Uchire se comienza a ver el desarrollo de las múltiples casas vacacionales y posadas que han construido en el lugar. A la izquierda (norte) está ubicado el mar Caribe y a la derecha (sur) la hermosa laguna de Unare.



Aquí es precisamente donde se encuentra la Barra de Unare, este pudiera ser un paseo sumamente agradable porque desde allí se contempla el morro y la laguna de Unare, pero en el kilómetro 13 se acaba el asfalto y comienza un camino empedrado (tramo de 2 km aprox.). Allí hay una inmensa estructura de concreto armado (iba a ser un puente a inaugurarse en el 2006), que dificulta el paso por el lugar.

Los carros de pequeño tamaño van bajo su propio riesgo, los rústicos logran el paso en épocas de sequía y a muy baja velocidad.

Cabe destacar que hasta hace unos años (antes del 2006) en este sitio



existió un puente de hierro, pero con el correr del tiempo se desplomó. Es evidente que cuando llueve el improvisado camino se hace muy fangoso y casi imposible de transitar.

Al superar la dificultad vial, el viajero se consigue con un gran tanque de agua que es el que alimenta la zona, tres conjuntos vacacionales (Flamingo Beach, Tucan Beach y Hatimar) y finalmente El Hatillo, al cual se entra por su vía principal la calle Bolívar.

Todo este tramo suma la cantidad de 23 kilómetros y se hace, en el mejor de los casos, en más de 45 minutos. Si la carretera estuviera en óptimas condiciones el recorrido no tardaría más de 10 o 15 minutos y los vehículos no sufrirían daños irreversibles.

RUTA No. 2:

Nos volvemos a ubicar en la población de Boca de Uchire y seguimos hacia la Carretera Nacional de Oriente hasta conseguir otro peaje (uno de los pocos que aún recauda fondos para el mantenimiento de la vía) que empalma nuevamente con la autopista Gran Mariscal de Ayacucho, a la altura de Aguas Calientes. Todo este tramo también se encuentra en muy mal estado. Al finalizar esta autopista hay un sector llamado Pedeca, referido a una planta arenosa que lleva el mismo nombre. No existe aviso alguno que indique la entrada hacia El Hatillo, pero allí, a mano izquierda se encuentra el camino hacia el referido pueblo. Primero conseguimos a Nuevo Unare, luego La Cerca y finalmente El Hatillo. Todo este tramo suma la cantidad de 35 kilómetros aproximadamente, el cual debería recorrerse en 40 minutos, pero las dificultades obligan a manejar por el lugar por más de una hora.

No conforme con lo anteriormente descrito, en El Hatillo falla la luz eléctrica, hayan o no planes de racionamiento oficial. Tampoco hay reglas claras para mejorar la seguridad ciudadana y en caso de enfermedad, los lugareños solo tienen como posibilidad acudir al único dispensario que funciona en el lugar, el cual carece casi siempre de un médico residente.

En caso de extrema gravedad o a la hora de traer un hijo al mundo los hatilleros deben viajar, y enfrentar las dificultades que presenta la vía, a la población de Clarines o al hospital cercano a Boca de Uchire, el cual queda a 35 kilómetros de distancia, aproximadamente.

No hay fuentes de trabajo y solo tiene una escuela, la Unidad Educativa Pío Ceballos, que ofrece toda la escolaridad primaria y secundaria. Quienes logran graduarse de bachiller y aspiran cursar estudios universitarios deben, obligatoriamente, irse a vivir a la ciudad capital o a otra población del estado Anzoátegui.

El servicio de agua potable es deficiente durante todo el año, pero en temporadas de vacaciones, como Carnaval y Semana Santa, falla mucho más. El transporte público se suscribe a una sola línea de taxis por puestos que lleva a los hatilleros hasta el pueblo de Clarines, lugar donde deben abordar otra unidad si su destino es alguna otra localidad.

Aún con todas estas dificultades el cronista Pedro Manuel Medina García textualmente define a El Hatillo como un “pueblo noble, sencillo, negado a morir desde su nacimiento y que a pesar de sus calamidades siempre se ha levantado con bandera viviente y triunfante”.

Agrega: “El Hatillo posee una historia plagada de tantas anécdotas, chistes y reminiscencias. Hoy le dice al país y al mundo entero: *Aquí estamos presentes*”.

LA FOTOGRAFÍA COMO MÉTODO DE INVESTIGACIÓN Y DENUNCIA (conceptos e historia)

La fotografía es la técnica y el arte de fijar, mediante la luz, la imagen de los objetos sobre una superficie sensible. Es una manera de registrar con exactitud y fidelidad, sin cuestionamientos, un hecho o una situación.

Más allá del hecho químico y mecánico es comprender lo que está detrás del atractivo de un tema.

La fotografía es el lenguaje de la imagen, es una de las formas más antiguas de comunicación, de hecho, su propósito esencial es la comunicación. Es el medio de expresión de un fotógrafo, así como las palabras son para el escritor. Se gobierna por sus propias características: la autenticidad, la velocidad del registro, la precisión de líneas y la exactitud.



“No tiene nada que ver con la pintura”, asegura Andreas Feininger en su libro *La nueva técnica fotográfica*.

La historia nos indica que entre los años 384 y 322 a.C., el filósofo griego Aristóteles, sostuvo la tesis que si se practicaba un pequeño orificio sobre la pared de una habitación oscura, un haz luminoso dibujaría sobre la pared opuesta la imagen invertida del exterior; no obstante, fue entre 1452-1519, que aparece en manuscritos de Leonardo Da Vinci, la primera descripción completa e ilustrada sobre el funcionamiento de la cámara oscura, como primer descubrimiento y en segundo lugar, que algunas sustancias son sensibles a la luz.

La cámara oscura, consistía en una gran caja de madera, cuyo lado delantero estaba cerrado por una lente, y el procedimiento se basaba en que el artista dirigía esta caja hacia donde quería y copiaba la imagen fotografiada sobre una cartulina semitransparente, apoyándola en un cristal situado en la parte superior. Este artilugio, fue utilizado durante varios siglos por artistas y pintores, incluyendo entre ellos, dos pintores famosos, como Canaletto y

Durero, que lo utilizaban para recabar apuntes con bastante precisión en la perspectiva.

Así pues, el alemán J.H. Schulze, en 1727, fija por primera vez la imagen reproducida en la caja oscura sin necesidad de copiarla o plasmarla, a través de un experimento sobre la sensibilidad de la luz del nitrato de plata; sin embargo, el mérito de la obtención de la primera imagen duradera, fija e inalterable a la luz pertenece al francés Joseph Nicéphore Niépce. (1765-1833).

Joseph Nicéphore Niépce, aplicó un procedimiento para lograr las primeras imágenes positivas, y para ello utilizó placas de peltre (aleación de zinc, estaño y plomo) cubriéndolas de betún de Judea y fijadas con aceite de lavanda. En 1827, utilizó una cámara oscura modificada e impresionó la primera fotografía permanente de la historia, definiendo este procedimiento como heliografía.

Posteriormente, el famoso pintor Louis Jacques Mandé Daguerre, se interesó en la forma de fijar la luz con su cámara oscura, por lo que acudió a Niépce para conocer sus métodos, pero éste se negó a transmitirle sus conocimientos.

A finales de 1829, Daguerre y Niépce, formaron una sociedad en la que se reconocía a este último como inventor, en 1833 muere Joseph Nicéphore Niépce y pasa a manos de Daguerre el invento de forma casi completa.

En el año 1835 Jacques Daguerre, crea el Daguerrotipo, como consecuencia de los primeros resultados de su experimento, tras aplicar un procedimiento a través de láminas de cobre plateadas, tratadas con vapores de yodo, consiguiendo además reducir los tiempos de exposición a 15 o 30 minutos, alcanzando una imagen apenas visible, que posteriormente revelaba en vapores calientes de mercurio y fijaba lavando con agua caliente con sal. El verdadero fijado no lo consiguió hasta dos años más tarde. Algunos de los daguerrotipos que produjo se conservan aún en la actualidad.

Durante los años 1838 a 1839, Daguerre se convirtió en una eminencia reconocida por perfeccionar el procedimiento al aplicar la acción del vapor de mercurio sobre el yoduro de plata y luego con la posibilidad de disolver el yoduro residual en una solución caliente a base de sal común. Comenzó a fabricar una serie de material fotográfico haciendo demostraciones en público. Daguerre, conservó su procedimiento, hasta el año de su fallecimiento en 1851, sin aportes resaltantes; salvo el lado mercantilista, algo costoso, que

pese a sus defectos se propagó por todo el mundo, abriendo definitivamente el camino a la fotografía.

El daguerrotipo se utilizó también con fines científicos, creándose en 1839 un microscopio-daguerrotipo; en 1840 una fotografía de la luna y cinco años más tarde, una de su astro gemelo, el sol.



En 1842 el fotógrafo Carl F. Stelzner, saca con daguerrotipo la que será la primera fotografía de un suceso, un barrio de su ciudad, Hamburgo, desolado por un incendio.

El desarrollo de la imagen sobre papel empezó en 1837, con pequeñas ideas aportadas por Bayard y Talbot. William Henry Fox Talbot, puso a punto un procedimiento fotográfico que consistió en utilizar papel negativo, en el cual se podía reproducir un número ilimitado de copias, al partir de un único negativo.

Talbot, descubrió que el papel cubierto con yoduro de plata, era más sensible a la luz, si antes de su exposición se sumergía en una disolución de nitrato de plata y ácido gálico. Una vez finalizado el proceso de revelado, la imagen negativa se sumergía en trisulfato sódico o hiposulfito sódico para fijarla, hacerla permanente. A este método Talbot le denominó Calotipo, el cual requería de unas exposiciones de 30 segundos para conseguir la imagen en el negativo.

Tras la desaparición del daguerrotipo alrededor de los años cincuenta, el calotipo cede rápidamente su lugar al colodión. La posibilidad de la imagen instantánea en una época donde el retrato era la finalidad de la fotografía, hace que empiece a aparecer la imagen del fotógrafo callejero.

En marzo de 1851, sir Frederick Scott Archer, propuso el método del colodión perfectamente experimentado, conocido también como algodón-pólvora, es una clase de explosivo cuya base es la celulosa nítrica.

Frederick Scott Archer, recurrió a unas planchas de cristal húmedas al utilizar colodión en lugar de albúmina como material de recubrimiento, para aglutinar

los compuestos sensibles a la luz. Estos negativos debían ser expuestos y revelados mientras estaban húmedos. Los fotógrafos precisaban de un cuarto oscuro cercano, para poder disponer de las planchas antes de la exposición y revelarlas de inmediato.

Este gran descubrimiento, representaba un paso importante y decisivo en el desarrollo de la fotografía, sin embargo, lo más relevante, fue su aplicación sobre diversos soportes además del vidrio, como el cuero, el papel, el fierro, otros plásticos y cerámicas.

En 1878, el fotógrafo británico Charles E. Bennett, inventó una plancha seca recubierta con una emulsión de gelatina y de bromuro de plata, similar a las modernas.

En 1879, Swan, patentó el papel seco de bromuro y en el año 1882, se propuso el gelatino de bromuro, y quedó desbancado el colodión.

Bennett, en el año 1886, hace que aparezca la celulosa como superficie fotográfica y con unos excelentes resultados; posteriormente, el acetato de celulosa sustituirá al celuloide, nacen así los tipos de sensibilidad de forma escalonada que hoy en día conocemos como Din o en Asa/Iso.

En 1884, el americano George Eastman, fabricó la primera película en carrete de 24 exposiciones.



En el año 1888, George Eastman, lanzó al mercado otro aparato revolucionario de pequeñas dimensiones (18cm de largo) que estaba provisto de un cargador de 100 exposiciones. Dotado de un foco fijo y una velocidad de obturación de 1/25 segundos. Después de realizar el último disparo, se enviaba a la casa, que revelaba las 100 fotos y recargaba de nuevo la máquina con otro carrete.

Costaba alrededor de 25 dólares y se publicó con el eslogan "Usted apriete el botón, nosotros haremos el resto". Este nuevo invento recibió un nombre que se haría famoso en la historia de la fotografía: Kodak.

Eastman incluyó en 1891, la primera película intercambiable a la luz de día. De la película sobre papel se pasó en 1889, a la película celuloide, sistema que seguimos empleando hoy en día.

Los avances en las prestaciones de los objetivos, llegaron a partir del año 1903.

En el año 1907, en honor a sus creadores, los franceses Auguste y Louis Lumière, contribuyeron colocando a disposición del público en general los primeros materiales comerciales de película en color, las cuales se realizaban con cámaras de tres exposiciones.

Más tarde, se comenzó a utilizar la fotografía en la imprenta para la ilustración de textos y revistas, lo que generó una gran demanda de fotógrafos para las ilustraciones publicitarias.

Es aquí cuando la proliferación de este arte, oficio y profesión, consigue su momento estelar pues es requerido por personajes de la política, la cultura, etc., que valoraban en la fotografía la posibilidad de permanecer para la posteridad, permitiendo dejar reflejada su imagen lo más cercana a la realidad, y así perpetuarse en el recuerdo de sus descendientes.

En 1923, aparece en el mercado una máquina fotográfica ligera, versátil y nueva, la Leica: primera cámara de 35 mm. Durante ese período, los primeros utilizaban polvos finos como luz artificial, pero a partir de 1930 este método fue sustituido por la lámpara de flash.

Con la aparición de la película de color Kodachrome en 1935 y la Agfacolor en 1936, con las que se conseguían transparencias o diapositivas en color, se generalizó el uso de la película en color. La película Kodacolor, introducida en 1941, contribuyó a dar impulso a la popularización de la fotografía.

En 1947, la fotografía instantánea se hizo realidad con la creación de la cámara Polaroid Land, basada en el sistema fotográfico descubierto por el físico estadounidense Edwin Herbert Land. Este revolucionario invento añadió a la fotografía de aficionados el atractivo de conseguir fotos totalmente reveladas pocos minutos después de haberlas tomado.

En la década de los sesenta se introdujo la película Itek RS, que permitía utilizar químicos más baratos como zinc, sulfuro de cadmio, y óxido de titanio, en lugar de los caros compuestos de plata. Esta nueva técnica llamada fotopolimerización hizo posible la producción de copias por contacto sobre papel normal y no sensibilizado.

Ya a finales del siglo XX y principios del XXI, la digitalización de imágenes fotográficas ha revolucionado la fotografía profesional al crear una especialidad conocida como tratamiento de la imagen (Retoque digital).

La digitalización de la información visual de una fotografía ha hecho posible que sea manipulable a través de programas electrónicos (*software*). El ejemplo más claro y utilizado de eso fue la creación de Adobe Photoshop, entre otros.

La fotografía en Venezuela

Siglo XIX

Sonia V. Chirinos Molina, entre otros autores, en su tesis de grado “Enfocando el Pasado. Historia de la Fotografía y del Periodismo”, (1984) hace hincapié en la dificultad que existe para investigar la historia de la fotografía en nuestro país debido a la inexistencia de bibliografía sobre el tema.

Sin embargo alcanza a relatar que en 1841 Antonio Damirón, según consta en un anuncio publicado en el diario *El Venezolano* trajo una cámara fotográfica a nuestro país. Dicha cámara había sido producida y comercializada por Daguerre, pero la misma se extravió en los alrededores del Puerto de La Guaira cuando Damirón llegó procedente de Francia. De no haber sufrido tan lamentable pérdida, asegura Chirinos Molina, el mencionado visitante se hubiese convertido en el primer fotógrafo venezolano.

La investigadora señala que un año más tarde, es decir, en 1842 desembarcó en el Puerto de La Guaira un hombre llamado Francisco Goñiz, quien publicó en el diario *El Venezolano* un anuncio donde se indicaba que él había traído “un aparato para hacer retratos por el sistema Daguerre”. Además anunció que aquellos interesados en retratarse le buscasen en la dirección que se señaló en el anuncio.

“Este hecho puede ser considerado como el primer puesto entre los retratistas o daguerrotipistas en nuestro país”, advierte la autora.



En 1856 Federico Lessman, asociado con otro fotógrafo de apellido Lave, comienza a trabajar el arte del retrato sobre papel.

“Para Lessmann & Lave posaron personalidades importantes de la época pre-guzmanista, del período de Páez y del Convento de las Monjas Concepciones, demolido en 1874, actual sede del Palacio Federal Legislativo de Venezuela.

No obstante, entre 1838 y 1904 Próspero Rey, de origen francés, desarrolló y dedicó su vida a la técnica fotográfica, al igual que Martín Tovar y Tovar junto a Celestino Martínez. Todos considerados precursores de la llamada fotografía artística en Venezuela.

Asimismo, Henrique Avril, nacido en Barinas (1866-1950), ha sido considerado el primer reportero gráfico venezolano debido a que sacó su cámara del estudio y se dedicó a retratar todo cuanto podía. Avril es considerado, además, el primer paisajista y fue contratado por el periódico *El Cojo Ilustrado* como reportero gráfico.

“Henrique Avril retrató todo lo concerniente a la guerra civil (1848-1849). Retrató la guerra y sus consecuencias, realizó gráficas sobre las devastaciones de los campos, prisioneros y esclavos, entre otros”, asegura la investigadora Sonia Chirinos Molina.

Cabe destacar que Henrique Avril murió el 27 de junio de 1949, fecha en la que se conmemora el Día Nacional del Periodista.

Se conoció que en 1889 se realizó la primera secuencia de imágenes (antes y después) de una intervención quirúrgica en el Hospital de la Chiquinquirá en la ciudad de Maracaibo, estado Zulia y que fue sobre la extirpación de un tumor extraído a un marinero de nombre León Herrera y la foto fue tomada por Arturo Lares.

En el espacio Web <http://guiaturvzlae.tripod.com/guiatur-tradiciones-fotografia.htm>, dedicado a la fotografía en Venezuela, se indica lo siguiente:

Desde 1840 hasta principios del Siglo XX, ocurrieron los cambios más significativos en cuanto a la evolución de la técnica fotográfica en el mundo y por ende en relación con sus usos: se cambian los soportes, se disminuyen los

tiempos de exposición, se logra sacar copias de un mismo original y se obtienen cámaras de pequeñas dimensiones, baratas y con lentes de gran potencia, que permiten la movilidad total del fotógrafo.

En Venezuela este tránsito está marcado por la llegada y uso, primero, del daguerrotipo y luego por una cantidad indeterminada de variantes de éste que se anunciaban como los más grandes adelantos del momento.

En julio de 1839 llegan al país las primeras noticias del invento. El primer daguerrotipo arriba a Venezuela en febrero de 1840 y el 7 de diciembre de este mismo año, Antonio Damirón, impresor de origen francés residenciado en Caracas, intenta traer un equipo de daguerrotipia, el cual se extravió en la aduana de La Guaira.

En 1841, el viajero Francisco Goñiz toma los primeros daguerrotipos en el país y apenas se marcha, otro viajero, José Salvá, lo sustituye, éste vende sus artefactos a José Antonio o José Vicente González (se anuncia con ambos nombres), quien posiblemente sea el primer fotógrafo venezolano.

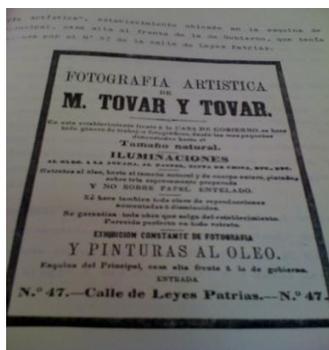
Para 1852, en Caracas, Basilio Constantin y Gabriel Aramburu ofrecen realizar fotografías sobre papel. Ya son numerosos los fotógrafos que hacen retratos en estudio y en oposición, escasos los que fotografían el paisaje, debido sobre todo a las dificultades técnicas que confrontaban.

En esta última temática, resaltan el húngaro Pál Risti quien hace en 1857 unas interesantes e inolvidables tomas con la técnica del colodión húmedo, de Caracas y el interior del país. Federico Lessmann, litógrafo alemán residenciado en el país, que realiza una importante colección de paisajes y retratos a partir de los años 1860.

Algunos pintores, entre ellos Martín Tovar y Tovar, también exploran en esta época la técnica fotográfica.

Un hecho a resaltar en la fotografía venezolana del siglo XIX, es la temprana participación de fotógrafos en las exposiciones de Bellas Artes. En 1872, para la llamada Primera Exhibición de las Bellas Artes, celebrada en el Café del Ávila y organizada por el inglés James Mudie Spence, a solicitud de sus amigos venezolanos, dos fotógrafos de Caracas, Próspero Rey y José Antonio Salas, participaron con su producción.

Por cierto, José Antonio Salas había trabajado junto al pintor Martín Tovar y Tovar en la Fotografía Artística, uno de los primeros estudios fotográficos de la capital en la década de 1860.



Salas, quien era médico de profesión y padre del pintor Tito Salas, participó también en la Exposición Nacional organizada en 1883 en Caracas con motivo de la celebración del Primer Centenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar. En esta segunda oportunidad participó junto a su entonces socio, el dibujante Gerónimo Martínez Sánchez.

Gracias a que en 1883 se inauguró la Compañía Inglesa del Ferrocarril Caracas-La Guaira la fotografía cobró gran importancia debido a que en sus instalaciones se exponían con mucha frecuencia fotomurales con vistas de Londres.

El año 1889 se genera un hito en la fotografía ya que el 31 de marzo *El Zulia Ilustrado* publica las primeras imágenes fotográficas en la prensa nacional de que se tenga noticia. Este hecho se llevó a cabo gracias al procedimiento del fotograbado. Cabe destacar que los clichés se procesaban en Nueva York.

El Zulia Ilustrado, fue una revista venezolana editada a finales del Siglo XIX en la ciudad de Maracaibo, estado Zulia. Es considerada como la primera publicación periódica venezolana que reprodujo imágenes fotográficas y fotograbado.

No obstante, *El Cojo Ilustrado de Caracas*, una revista quincenal que se publicó entre 1892 y 1915, es considerada como una de las primeras que se instalaron en Venezuela con taller de fotograbado mecánico, recoge las imágenes producidas por varios fotógrafos venezolanos.

Tal es el caso de Federico Carlos Lessmann (hijo de Federico Lessmann), quien junto a su esposa (María de Lourdes Ugueto, la primera fotógrafa venezolana) retrata paisajes, escenas, formas de vida y el drama de la Revolución Libertadora (1901-1903).

Se dice que el apodo de “Ilustrado” se refería a las magníficas y abundantes ilustraciones que adornaban la publicación. Cabe destacar el trabajo realizado

por Henrique Avril, considerado el primer reportero gráfico del país. Avril no solo trabajó para el General Zamora sino que también tuvo dos tíos, Felipe y Edwar, quienes fundaron la Sociedad Francesa de la Fotografía en 1851 y juntos montaron la primera exposición fotográfica.

Un aspecto importante que vale la pena destacar es que, a pesar de la existencia de grupos guerrilleros en Venezuela, no se hizo formalmente una fotografía de los combates propiamente dichos o al menos, si se hizo, no se conoce.

Siglo XX

En las primeras décadas del siglo XX, el retrato de estudio se mantiene como género fotográfico hegemónico. Tanto los venezolanos de la más alta burguesía como los pertenecientes a las clases populares frecuentaban los estudios fotográficos con el fin de inmortalizar o hacer perenne su imagen gracias a la cámara.

Los retratos realizados por fotógrafos como Pedro Ignacio Manrique o Servio Tulio Baralt, en Caracas, Manuel Trujillo Durán, en Maracaibo, o Eugenio Rojas Camacho en Ciudad Bolívar tuvieron gran proyección y por ende terminaron siendo los más conocidos.

La mayor parte de estos retratos de estudio, estilísticamente hablando, se rigen por un canon estereotipado: los sujetos asumen posturas convencionales, rígidas y poco naturales, es decir, difícilmente aflora la verdadera personalidad del fotografiado.

Es Pedro Ignacio Manrique uno de los fotógrafos que introduce en el género retrato elementos propios de la estética pictoricista importados de la fotografía finisecular europea, como el retratar personajes en situaciones teatrales o el de utilizar alegorías e imágenes simbólicas inusuales en la fotografía venezolana.

Paralelamente a este tipo de fotografía de estudio la industria fotográfica inicia su proceso de masificación: la Kodak anuncia en la prensa y revistas de la época sus modelos cada vez más sencillos y económicos de cámaras fotográficas. La fotografía comienza a estar presente en cada fiesta familiar o acto social.

A pesar de la presencia hegemónica del retrato, otros géneros como el paisaje o la documentación de monumentos arquitectónicos se sigue trabajando, algunas veces bajo el amparo de los encargos oficiales, como es el caso del registro de las Iglesias y edificios públicos de Caracas que realizó el fotógrafo Servio Tulio Baralt con motivo del Centenario de la Independencia.

Asimismo algunos fotógrafos viajeros, esta vez representando a las nuevas agencias fotográficas de Europa o Estados Unidos como la de Underwood & Underwood, llegan al país para captar escenas costumbristas o simplemente bellos paisajes naturales con el fin de vender estas imágenes a publicaciones extranjeras.

El gobierno de Juan Vicente Gómez (1908-1935) explota al máximo las potencialidades propagandísticas y comunicacionales de la fotografía para publicitar y afianzar su régimen.

A través del Ministerio de Obras Públicas se contrata por cada estado del país a un grupo de fotógrafos para que documenten las nuevas edificaciones, todo este trabajo se llevó a cabo con el fin de dar la imagen de una Nación en pleno proceso de modernización.

Una importante documentación sobre los actos oficiales del gomecismo, la vida social de la burguesía, el proceso de modernidad de Caracas y su transformación urbana y arquitectónica la tenemos en la vasta obra de Luis Felipe Toro, mejor conocido como "Torito", fotógrafo oficial del régimen del mencionado militar.

Luego de la muerte del general Juan Vicente Gómez, y producto de la incipiente apertura democrática, comienza a formarse una nueva generación de fotógrafos dentro del género del fotorreporterismo. Se trata de la publicación de imágenes sobre los acontecimientos cotidianos ocurridos en las principales ciudades del país. Estos trabajos fueron publicados en los principales diarios y revistas durante la década de los años treinta y cuarenta. Cabe destacar que a manera de innovación aparece algo de crítica social.

Destacan, entre los fotorreporteros, Juan Avilan (diario *Ahora*), Edmundo "Gordo" Pérez (*El Heraldo*, *La Esfera*, *El Universal* y *El Nacional*), Rafael Hueck Condado y Juan Martínez Pozueta, considerados los precursores del fotorreporterismo, con sentido moderno, en Venezuela.

La modernidad que fue cobrando vida en el país, el contacto de los jóvenes creadores venezolanos con el ambiente artístico de las grandes metrópolis provocó, entre otras cosas, que se comenzaran a realizar las primeras exposiciones fotográficas amparadas bajo el concepto de lo artístico.

La primera de estas exposiciones fue organizada en el año 1934 por el Ateneo de Caracas. Ésta llevó por nombre Primer Salón de Aficionados al Arte Fotográfico. Alfredo Boulton y Ricardo Razetti se alejaron de la obra meramente documental que había prevalecido hasta entonces en la fotografía venezolana y tratan de hacer del oficio una expresión de arte.

En 1938 Boulton expone fotografías de desnudos en el Ateneo de Caracas, siendo ésta la primera exposición individual de fotografía artística que se realiza en Venezuela.

Con otra muestra personal de la obra de Boulton, en el Museo de Bellas Artes, la fotografía de arte entra en los recintos museísticos del país. Asimismo este fotógrafo inaugura la publicación de libros sobre autores fotográficos en Venezuela con imágenes del *Occidente venezolano* (1940) y *La Margarita* (1952).

Ricardo Razetti se forma como fotógrafo en México durante los primeros años de la década de 1940 y trabaja junto a los reconocidos fotógrafos mexicanos Manuel y Lola Álvarez Bravo. Crea en 1949 el Servicio de Cine y Fotografía del Ministerio de Educación, donde se organiza uno de los bancos de imágenes más importantes del país.

Carlos Herrera, contemporáneo con Razetti y Boulton, se forma como fotógrafo en Estados Unidos durante la década de los años treinta. En ese tiempo logra retratar el paisaje caraqueño, el cerro El Ávila y la cordillera costeña utilizando un punto de vista y un sentido de la espacialidad de tipo pictóricos, tal como lo venían haciendo los pintores de la Escuela de Caracas.

En el año 1952 el Museo de Bellas Artes de Caracas organizó la primera muestra individual de fotografías. En 1958 se crea la cátedra de Fotografía Artística de la Escuela de Artes Plásticas de Caracas. Fina Gómez, quien había vivido en París la mayor parte de su vida, pertenece a esta generación de modernistas. Esta artista retrató, bajo una óptica formalista, detalles del paisaje costeño venezolano y además incursionó en el género retratista con

sus cuidados y estilizados retratos de mujeres. Dichos cuadros aparecen publicados en su obra *Raíces y fotografías* (1954).

En la década de los años cincuenta son las revistas las que publican y difunden la fotografía artística de la década, fundamentalmente documental, altamente formalista y que se interesa por plasmar imágenes de costumbres o del paisaje venezolano con un alto contenido nacionalista.

Entre estas revistas destacan: *Shell* y *El Farol*, editadas por las compañías petroleras, y *Cruz del Sur*, de la cual no se poseen datos en torno a su editorial. Particularmente la revista *Shell* dedica un espacio fijo exclusivamente al arte fotográfico.

El fotógrafo y arquitecto Graziano Gasparini, de origen italiano, ilustra con sus fotografías de arquitectura colonial venezolana, sus investigaciones históricas.

El fotógrafo colombiano, Leo Matiz, publicó sus imágenes costumbristas mientras que Petre Maxim, de origen húngaro, se dedicó a la reproducción de obras de arte.

En la revista *Cruz del Sur* se publicaron reportajes fotográficos de contenido social. Estos trabajos, realizados por los fotógrafos Sara Guardia y Paolo Gasparini, ambos de origen italianos y que se encontraban en Venezuela desde 1954.

El auge que había alcanzado el fotorreporterismo se ve limitado debido a la censura impuesta durante la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez. Aún así destacan algunos fotógrafos como Jaime Albáñez, quien se dedicó a publicar imágenes de las nuevas figuras del cine y la televisión venezolana.

En la década de los sesenta la revista *El Farol* reproduce las imágenes de nuevos fotógrafos venezolanos como Sebastián Garrido, José Garrido, José Sigala y Bárbara Brandli, quien llega a Venezuela en 1950 procedente de Suiza a objeto de realizar una importante documentación sobre los indígenas del Amazonas.

Dentro del grupo denominado El Techo de la Ballena, el artista y fotógrafo Daniel González muestra sus imágenes politizadas y sarcásticas junto a los textos de Adriano González León. De este trabajo se originó un libro llamado *Asfalto-Infierno*.

Durante toda la década de los años setenta la fotografía venezolana se concentra en el documentalismo social. Paolo Gasparini publica en México en el año 1972 un libro de fotografía llamado *Para verte mejor América Latina*, el cual cobró amplia difusión continental, al punto de convertirse en un hito de gran influencia en toda la generación de fotógrafos latinoamericanos.

En 1963 el fotógrafo del diario *La República*, Héctor Rondón Lovera, se hizo acreedor del único Premio Pulitzer que ha obtenido un venezolano gracias a la impactante imagen que realizó del capellán Luis María Padilla sosteniendo en sus brazos al subteniente Luis Antonio Rivera Sanoja, quien se encontraba mortalmente herido.

La mencionada fotografía fue tomada el 2 de junio de 1962 durante el alzamiento cívico militar que se produjo en la Base Naval de Puerto Cabello en contra del gobierno del presidente Rómulo Betancourt.

Las fotografías realizadas en torno a este suceso, conocido como El Porteñazo, fueron publicadas en los diarios más importantes del mundo entero.

Héctor Rondón Lovera, además, fue merecedor de los premios Word Press (1962) y Georges Polk (1963).

En esta década los fotógrafos Luis Brito, Jorge Val, Ricardo Armas, Alexis Pérez Luna, Fermín Valladares y Vladimir Sersa, unidos en torno a El Grupo recorren el país y bajo una óptica documental registran la realidad social de los pueblos del interior del país.

Otros fotógrafos como Federico Fernández, Félix Molina, Carlos Germán Rojas, Gorka Dorronsoro y Roberto Fontana realizan una obra significativa dentro de la fotografía documental.

En estos años un fotógrafo-artista como Claudio Perna, se aleja de las prácticas documentales con contenido social y realiza una fotografía más orientada al conceptualismo. Asimismo José Sigala se dedica a abordar otros temas y retrata a la alta burguesía caraqueña.

Durante la década de los años setenta se inicia el apoyo estatal y privado a la fotografía profesional, por ejemplo el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional impulsa, promueve y colecciona la fotografía venezolana y latinoamericana formando una de las colecciones más importantes del país.

La Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano (Funres), organiza la primera investigación sistemática con carácter institucional de la fotografía venezolana deciminónica. La misma se basó en la muestra denominada “Con la fuerza y la verdad de la luz de los cielos” y fue organizada por la Galería de Arte Nacional.

En 1977 abrió sus puertas La Fototeca, la primera galería dedicada a la fotografía venezolana. El lugar estaba bajo la dirección de María Teresa Boulton y de Paolo Gasparini. No obstante, en 1979 se forma el Consejo Venezolano de Fotografía, el cual agrupó a un representativo número de fotógrafos activos dentro del territorio nacional.

El apoyo institucional a la fotografía se hace más notorio en la década de 1980. En este sentido, se conoció, que en 1983 la Dirección de Cine y Fotografía del Consejo Nacional de la Cultura (Conac) crea los premios de fotografía “Luis Felipe Toro”. Un año más tarde, bajo los auspicios de esta misma dependencia, sale a la luz pública la revista de cine y fotografía *Encuadre*.

Las salas Cadafe e Ipostel, extensiones del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, inaugura a mediados de la década el I Salón de la Joven Fotografía.

Fundarte, en 1985, crea la Galería El Daguerrotipo e inaugura en 1987 el I Salón de Fotografía, mientras que el Ateneo de Caracas estrena la Sala “La Fotografía”. En 1986 se organiza el I Simposio Nacional de Fotografía en los espacios de la Universidad Simón Bolívar.

La década de los '80 registra la existencia simultánea de dos tendencias dentro de la fotografía, la cual ya era considerada como un arte: 1) La fotografía documental, cuya presencia hegemónica comienza a fines del decenio y 2) El surgimiento de una fotografía construida y escenográfica ligada a los lenguajes de la pintura o fusionada a nuevos medios tecnológicos como sucede en la obra de Alexander Apóstol, Ricardo Alcaide o Nelson Garrido.

En la década anterior, 1970, el género documental se mantiene adscrito a una actitud de denuncia social y política. A partir de 1980 la fotografía se abre a nuevos discursos, más individuales y subjetivos en el momento de enfrentarse con la realidad.

En 1982, un grupo de 22 fotógrafos de ambas tendencias, entre los que destacan Isidro Núñez, Abel Naím, Alejandro Toro, Rommel García, Orlando Hernández y Álvaro García Castro crearon un grupo llamado Mientras Tanto que organizó, entre otras cosas, la Muestra Colectiva Itinerante “22”, la cual recorrió las principales ciudades del país durante tres años (1983-1985). Es importante señalar que esta muestra se financió con recursos propios.

Poco después Jorge Gutiérrez, Milvia Villamizar, Rommel García, Hernán Villar y Huáscar Castillo crean El Taller de la Imagen, agrupación que estimula el intercambio de trabajos entre los fotógrafos y además promueve exposiciones, discusiones, conferencias y simposios.

En el fotorreporterismo la presencia de Luigi Scotto en el Diario de Caracas (1979-1995) y la importancia que se le daba a la fotografía en sus páginas, constituyeron una innovación en el fotorreporterismo venezolano durante esa década.

Francisco Solórzano, mejor conocido como “Frasso”, y Tom Grillo, también internacionalizaron la fotografía venezolana gracias a las impactantes imágenes que hicieron de los sucesos ocurridos en Venezuela los días 27 y 28 de febrero de 1989 y que se denominaron El Caracazo.

Ambos profesionales pertenecen a una generación de relevo dentro de la fotografía periodística del país. Gracias a su arriesgado trabajo, el día 3 de noviembre de 1989, Francisco Solórzano fue merecedor del Premio Internacional de Periodismo Rey de España.

Desde entonces el desarrollo de la fotografía en Venezuela no se detuvo, por el contrario prosiguió un camino indetenible de institucionalización.

El Conac, por ejemplo, creó el Premio Nacional de Fotografía. En 1990 el Museo de Bellas Artes inaugura la Primera Curaduría de Fotografía en el país la cual estaba bajo la dirección de Josume Dorronsoro. Esta iniciativa impulsó a otras instituciones museísticas a cuidar y divulgar sus propias colecciones fotográficas.

María Teresa Boulton publica la primera historia sobre la fotografía contemporánea en Venezuela la cual se denominó *Anotaciones sobre la Fotografía Venezolana Contemporánea 1990*.

En 1993 se organiza en Caracas el Encuentro de Fotografía Latinoamericana y en 1994, bajo los auspicios del Conac, se crea la revista de fotografía *Extracámara*.

Hoy por hoy, no existe ningún medio impreso en el mundo entero que no contenga fotografías a color o blanco y negro. La publicación de imágenes políticas, sociales, culturales, deportivas, científicas, de moda, de sucesos o de comunidad, entre otras, es indispensable para cualquier medio de comunicación impreso.

Además, y muy a pesar de los adelantos tecnológicos, la fotografía venezolana sigue enfrentando el problema de la inexistencia de un mercado que permita que los fotógrafos puedan vivir holgadamente de sus producciones artísticas ó foto-periodísticas. En consecuencia se ven en la obligación de buscar recursos económicos en otras áreas como el retrato y los acontecimientos sociales.

Géneros fotográficos

Diversos especialistas en imagen y fotografía, a nivel internacional, tales como Jorge Claro León (Fotógrafo Independiente) y Joaquín Perea (Doctor en Ciencias de la Imagen y Licenciado en Ciencias Físicas) coinciden en señalar que con el término "género" se designa a los diferentes temas tratados en las fotografías.

En el sitio Web de la Universidad Complutense de Madrid <http://www.ucm.es/info/univfoto/num2/pdf/perea.pdf> Joaquín Perea publica un trabajo titulado *Universo fotográfico No. 2. Los géneros fotográficos* en el cual señala que el principal uso del concepto de "género" sirve para disponer la ubicación de las imágenes y facilitar su posterior localización en los archivos fotográficos.

“Las fotografías del mismo tema se colocan, por tanto, juntas; esta proximidad, más que física, es el resultado de compartir unas referencias” indica el mencionado autor.

Perea agrega que en la actualidad las revistas especializadas de más proyección en el mundo, cuando convocan a concursos de fotografías, clasifican la participación en los siguientes géneros: animales, caras, noches,

efectos especiales, deportes-acción, trabajos científicos. Moda-glamour, fotoperiodismo y humor-caricatura, entre otros.

A juicio de Perea toda esta diversificación lo conlleva a concluir que cada uno establece sus propias categorías y que éstas son creadas según la conveniencia de cada quien.

La fotografía se inventa casi simultáneamente en varios países, esto es un indicio de su necesidad. Su uso se difundió casi inmediatamente en el ámbito profesional para realizar las actividades que hasta ese momento están ligadas, especialmente, al dibujo y a la pintura.

Recoger los momentos importantes, dar testimonio y documentar eran, en suma, funciones propias del dibujo como lo era también servir de memoria familiar y colectiva a través de los retratos.

Los profesionales que hacían estos trabajos fueron los que cambiaron el carboncillo y los pinceles por las nuevas herramientas. Estas funciones sirvieron, por un lado, para atender a las solicitudes de un mercado ya existente y, por otro, para satisfacer las necesidades expresivas, que determinan el tipo de imágenes fotográficas que comienzan a realizarse en aquel momento.

La demanda social, concretada por los nuevos fotógrafos, que son profesionales de las bellas artes, con todo el acervo estético y cultural que ello supone, es la que determina los tipos de imágenes que se crean.

Perea insiste en que la demanda social y la necesidad expresiva determinaron los temas más frecuentemente representados en la fotografía. Así pues, éstos se fueron agrupando en géneros.

Por otro lado, siendo los primeros fotógrafos hombres del mundo tradicional de las bellas artes, parece lógico acercarnos a las clasificaciones tradicionales para poder ver las posibles diferencias con los nuevos géneros fotográficos.

El investigador clasifica los géneros tradicionales en la pintura de la siguiente manera:

- ✓ NATURALEZA MUERTA: se representan solamente objetos inanimados.
- ✓ RETRATO: representación artística del rostro o de la figura entera de una persona.
- ✓ PAISAJE: pintura de género que representa un lugar natural o urbano.
- ✓ PAISAJE HEROÍCO: paisaje idealizado destinado a evocar nobles sentimientos.
- ✓ PINTURA DE HISTORIA: ilustra escenas históricas o legendarias en un tono ampuloso.
- ✓ BODEGÓN: pintura cuyo tema es una naturaleza muerta.

Al abordar el tema de los Géneros Fotográficos propiamente dichos, Joaquín Perea, asegura que le parece lógico que, proviniendo los primeros fotógrafos del campo de la pintura, fueran también los géneros tradicionales los que se cultivasen en el nuevo medio.

“La pintura comienza una nueva andadura de encuentro consigo misma mientras que la fotografía asume las funciones hasta entonces asignadas a la pintura, es decir, asume el documentalismo, los retratos, los dibujos científicos etc.”, refiere el investigador.

En la actualidad también son temas recurrentes en la fotografía: las frutas, las flores, los jarrones, los animales disecados, los interiores, las mesas dispuestas para la comida, las mesas arrasadas, conchas, cachorros y platos, entre otros.

Asimismo añade: “El reportaje, por otro lado, es considerado como el género por excelencia para ser cultivado con el “medio fotografía” por poseer ésta unas características que le permiten registrar imágenes con tiempos tan breves como memorizar una situación determinada”.

Géneros fotoperiodísticos

En 1842 el fotógrafo Carl F. Stelzner, utilizando la técnica del daguerrotipo, tomó una fotografía de un barrio en Hamburgo desolado por un incendio. Esta

imagen fue considerada la primera fotografía de un suceso. Desde entonces nace el fotoperiodismo.

Jorge Claro León, fotógrafo español independiente e investigador, señala que el fotoperiodismo es una actividad profesional, ejercida por comunicadores, que mantiene un sistema propio de expresión en imágenes y cumple la función de interpretar la realidad social a través de diversos discursos simbólicos sustentados en estructuras formales específicas.

Agrega que la fotografía periodística se considera un texto visual únicamente cuando se produce, estructura e interpreta desde un contexto socio-cultural determinado.

“Una fotografía aislada sin un lector y sin un contexto no significa absolutamente nada. Así, es viable que cada fotografía periodística devenga en texto visual, en virtud de la conexión dialéctica que se establezca entre un fotógrafo emisor y un público lector”, señala el especialista.

Claro León explica que los géneros fotoperiodísticos se distinguen por el predominio de alguno de los cuatro criterios siguientes:

Propósito informativo: hace hincapié en el contenido. En este ámbito se incluyen la Foto Noticia y el Foto Reportaje Corto. La foto noticia se refiere a una o varias fotografías periodísticas que dan a conocer oportuna y sintéticamente un acontecimiento noticioso relevante en el momento de su desenlace o climax informativo. El Foto Reportaje Corto sirve para relatar progresivamente (con fotografías periodísticas significativas) la complejidad de los fenómenos sociales de actualidad vinculados a la información diaria.

Propósito de opinión: hace hincapié en la expresión. En este ámbito se incluyen el Foto Reportaje Profundo o Gran Reportaje y el Ensayo Periodístico. El Foto Reportaje de Profundidad se caracteriza por el tratamiento abiertamente interpretativo asumido por parte del fotoperiodista. El Ensayo Fotoperiodístico exige experiencia y madurez por parte del fotoperiodista puesto que éste debe formular una narración visual no necesariamente secuencial o lineal.

Retrato fotoperiodístico: se dirige al reconocimiento de los rasgos físicos y psíquicos distintivos de uno o varios individuos (inclusive grupos) que por

alguna causa desempeñan un papel protagónico o noticioso relacionado a un evento de interés general.

Columna fotoperiodística: es el género fotoperiodístico menos conocido y ejercido en el periodismo impreso. Exige la comprensión y confianza de los directivos de una institución periodística, con un perfil editorial vanguardista, que favorezca su implementación y continuidad. La forma cómo se presenta en los medios impresos es similar a la columna periodística escrita, en cuanto a las siguientes características: nombre o título propio elegido por el fotoperiodista, crédito autoral invariable, diseño y tipografía distintiva, lugar y espacio fijo en el medio impreso y por último, una aparición periódica inamovible.

Jorge Claro León concluye en uno de sus análisis publicados en la dirección Web:<http://www.fotoperiodismo.org/foro/files/fotoperiodismo/source/html/bi-enal-sexta/textos-sexta/jorge.htm>, que la idea de clasificar el fotoperiodismo en géneros funciona como un recurso operativo dúctil y por tanto las características estructurales que definen a cada género fotoperiodístico son modificables.

“A fin de cuentas los géneros fotoperiodísticos nunca son homogéneos, conviven, se fusionan, se entremezclan, según la finalidad comunicativa de cada autor para elaborar su propuesta visual”, afirma el mencionado autor.

Por su parte, el profesor titular de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, Carlos Abreu Sojo, afirma, según el espacio Web <http://www.saladeprensa.org/> que “la fotografía periodística no es un mensaje aislado sino que, por el contrario, está enmarcado dentro de un entorno estructurado por la leyenda, un titular y/o un texto escrito que, junto con ella, conforman una unidad”

Abreu Sojo, de dilatada trayectoria académica en el campo de la fotografía periodística, clasifica los géneros fotoperiodísticos de la siguiente manera:

Fotonoticia: es una o varias fotografías que registran un suceso importante en su culminación, desenlace o instante decisivo y que van acompañadas de un título y una leyenda informativa que responde a uno o más de los elementos de la noticia.

Reportaje fotográfico: se refiere a aquellos trabajos conformados por un conjunto de imágenes (unas 4, 5, ó 6) relacionadas con un mismo asunto y acompañadas por un título y una leyenda informativa que responde a uno o más de los elementos de la noticia. Muchas veces también aparecen junto con textos breves.

Foto editorial: imagen polisémica que junto con una leyenda por lo general extensa (6 o más líneas tipográficas) y un título breve y apelativo, no denotativo, permite fijar la posición de la empresa respecto de un tema de actualidad.

Foto mancheta: imagen polisémica que junto al título breve evoca en el lector un juicio sobre el tema de actualidad.

Foto parlante: busca ante todo emitir un juicio o parecer sobre un tópico de actualidad.

Fotomontaje: es la superposición de dos o más imágenes para crear otra diferente.

Caricatura fotográfica: imagen humorística o satírica de carácter por lo general grotesco o exagerado que suele emplearse para destacar aspectos negativos, ridículos o distintivos de personas, cosas, hechos, lugares, instituciones y/o sectores de la sociedad.

Fotografía interpretativa: foto o conjunto de fotografías polisémicas que interactúan entre sí y/o con el mensaje verbal de cara a la presentación de los antecedentes y contexto de una situación y/o de su análisis informativo.

Ensayo fotográfico: es un fotorreportaje en profundidad que consta de un número importante de imágenes. En los medios impresos se utilizan entre 15 y 25 fotografías para este tipo de publicaciones mientras que en las exhibiciones se llegan a utilizar hasta 100 fotos. Un ensayo escrito puede precederlas o acompañarlas con su título respectivo. También llevan leyendas.

Asimismo, el profesor Carlos Abreu Sojo se refiere a la existencia de una serie de subgéneros periodísticos fotográficos a efectos de incluir a aquellos casos en los que la foto actúa como complemento o ilustración de algún género del periodismo escrito. Así pues menciona, entre otros, los siguientes subgéneros: Fotografía en la Noticia, Fotografía en la entrevista de noticia, Fotografía en la

entrevista de opinión, Fotografía en la entrevista de personalidad, Fotografía en la entrevista de personaje tipo y la Fotografía en la encuesta.

Ensayo fotográfico

El primer trabajo fotográfico considerado como ensayo fotográfico fue realizado en el año 1950 por el fotógrafo W. Eugene Smith.

Smith denominó su trabajo como *Spanish Village* y se trató de una serie de imágenes sobre uno de los sitios más abatidos y pobres de la península española: la región de Extremadura, concretamente en el pueblo de Deleitosa.

Uno de los aspectos a destacar en este trabajo es que fue presentado en España en plena dictadura del general Franco. Smith realizó más de 1.500 fotografías que después fueron editadas como reportaje y de las cuales fueron vendidas más de 20 millones de ejemplares.

Un Ensayo fotográfico es una recopilación de imágenes destinadas a transmitir una información o idea. Es contar una historia mediante la imagen. Toma aspectos del reportaje gráfico, del documental fotográfico y algunos de la fotografía artística, conjugándolos para comunicar los aspectos más subjetivos de la realidad, a través de la técnica fotográfica.

En el Ensayo fotográfico la imagen es la protagonista, es otra de las formas de expresión que un comunicador tiene en su poder para transmitir un hecho real.

Un proyecto de proyección audiovisual como el Ensayo fotográfico, toma la fotografía como herramienta práctica de la comunicación. Mediante el registro y la exposición gráfica de un determinado tema; esto permite hacer la difusión de una historia, un hecho o cualquier otro tema.

Un Ensayo fotográfico documental permite contar más de una historia captando la atención mediante la imagen sobre el acervo histórico de una región.

John Hedgecoe, en su libro *Nuevo manual de fotografía* (1991), señala que más allá del hecho fotográfico (proceso químico-mecánico), fotografiar es comprender lo que está detrás del atractivo de un tema.

“No se debe reaccionar de forma intuitiva”, dijo el citado autor y agregó se deben planificar las ideas que hay detrás de las imágenes porque éstas tienen que estimular los sentidos y poner en marcha la imaginación. También refiere

que la fotografía documental está dirigida a registrar situaciones sociales, ambientales y/o políticas.

Un ensayo o documental fotográfico es una forma de registrar con exactitud y fidelidad, sin cuestionamientos, un hecho o una situación.

Louis Porcher, en su libro *La fotografía y sus usos pedagógicos* (1997), indica que: “No es solo un resultado, sino el término de un proceso. Es una duplicación mecánica de la realidad. Es una percepción selectiva de la realidad misma”.

El Ensayo fotográfico es contar algo y su extensión va de acuerdo al grado de encantamiento de las imágenes que lleva el fotógrafo.

La fotografía documental, y con ella el ensayo, se refiere a presentar el interés por los espacios y el hombre dentro de una sociedad, donde se evidencie una relación con la realidad. Basado en esto se planifica el tema y lo que se quiere expresar con las imágenes. Es una idea original que utiliza la fotografía como medio para plasmarla.

Un detalle importante para la planificación y realización de este tipo de trabajos, es la integración del profesional con el tema ya que esto evita las distorsiones del objetivo final.

Un Ensayo fotográfico es una forma de notificación de acontecimientos reales, interpretados visualmente por el fotógrafo y están orientados por criterios de contingencia (el principio académico de las actividades de campo) mediatizados por procesos codificadores (foto-información-impresión fotomecánica). Todo esto permite producir un mensaje visual que es interpretado por el receptor a su libre criterio.

Un Ensayo fotográfico es un híbrido entre el reportaje, la fotografía documental y la fotografía artística. Su objetivo final es lograr comunicar a través de la imagen.

El Ensayo fotográfico es la máxima expresión del fotógrafo documental. El tiempo para su realización lo determina la investigación que se tenga del tema.

Las partes más importantes de la estructura de un ensayo fotográfico están relacionadas con los momentos más relevantes de la vida del hombre: su cotidianidad y su familia, por ejemplo.

Vale la pena mencionar que en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, dentro de los lineamientos o manuales que orientan los trabajos de grado, no se encuentra incluido el Ensayo fotográfico como modalidad de investigación.

Caso contrario sucede en la Universidad Católica Andrés Bello, donde los manuales sobre modalidades de Tesis de Grado, año 2007 y 2008, sí tienen claramente definido y aceptado este tipo de investigación.

Capítulo III

MARCO METODOLÓGICO

En este capítulo se explicarán los métodos, técnicas y procedimientos que fueron aplicados para llevar a cabo la presente investigación.

Tipo y diseño de la investigación

Se trata de un Ensayo fotográfico, una forma de recopilación de imágenes programadas y destinadas a transmitir un mensaje o información. En síntesis el Ensayo fotográfico es utilizado para contar una historia a través de las imágenes.

Esta modalidad no establece parámetros académicos bien definidos, por el contrario, deja en plena libertad al fotógrafo para que, con suma responsabilidad, aplique su óptica y su manera de ver las cosas.

El Ensayo fotográfico requiere básicamente de una cámara fotográfica, un ambiente idóneo y apropiado que se preste para captar las imágenes con las que se pretende transmitir un sentimiento, un hecho, un suceso y de la voluntad y disposición de las personas, objetos o naturaleza que se presten a ser fotografiadas.

Sin embargo, para alcanzar los objetivos propuestos, se realizó una investigación de tipo documental puesto que ésta permite el estudio de un problema determinado con el propósito de ampliar y profundizar el conocimiento de su naturaleza.

Por lo general este tipo de investigaciones, según la definición de la UPEL (2006) se lleva a cabo con el apoyo, principalmente, de trabajos previos, información y datos divulgados por medios impresos, audiovisuales y electrónicos.

La originalidad del estudio se refleja en el enfoque, criterios, conceptualizaciones, reflexiones, conclusiones, recomendaciones y en general en el pensamiento del autor.

Asimismo, se realizó una investigación de campo en la que fue recolectada información directamente de la realidad. Según la definición de la UPEL (2006) se entiende por investigación de campo el análisis sistemático de problemas de la realidad, con el propósito bien sea de describirlos, interpretarlos, entender su naturaleza y factores constituyentes. Además explicar sus causas y efectos o predecir su ocurrencia, haciendo uso de métodos característicos de cualquiera de los paradigmas o enfoques de investigación.

En consecuencia, se visitó en diversas ocasiones la llamada Barra de Unare y todas las carreteras aledañas, se constató personalmente el estado de abandono en el cual se encuentran, se convivió con los habitantes del pueblo El Hatillo, se observó detalladamente su cotidianidad, se visitaron los lugares más emblemáticos del lugar, tales como la iglesia, el colegio, la biblioteca, el puesto policial, las bodegas, las licorerías, las lagunas, la orilla de sus playas vírgenes, el morro de Unare, los lugares de pesca y, por supuesto, el interior de las casas de familias que habitan el lugar.

Evidentemente cada visita, cada recorrido, cada entrevista, cada contacto humano fue captado por el lente y registrado por la cámara fotográfica. Luego las fotografías fueron agrupadas por tema para, finalmente, ser minuciosamente seleccionadas.

Para completar el trabajo de campo se realizaron tres entrevistas:

**Primera entrevista realizada al autor del libro *Así era mi pueblo* Pedro
Manuel Medina García**

GS: ¿Qué le gustaría a usted que se lograra con estas fotografías?

PMMG: Que volvieran los tiempos prósperos a este noble pueblo.

GS: ¿Qué piensa cuando ve estas fotografías?

PMMG: Nunca nadie me había mostrado algo así. Todo se ve bien bonito y lo que está malo, pues se ve malo.

GS: ¿Cómo define actualmente al hatillero?

PMMG: La gente aquí sigue echando para adelante y seguimos dando la batalla, porque este pueblo necesita resurgir. De un tiempo para acá veo a la gente más animada a hacer algo por su bienestar económico, ahora atienden más al turista, ofrecen comidas, bebidas y los grupos familiares siempre aprovechan las temporadas de vacaciones para reencontrarse.

GS: ¿Cree usted que el cierre parcial de la vía ha afectado el desarrollo de El Hatillo?

PMMG: Claro que sí. Hay algunos que piensan que volver a abrir esa carretera puede ser perjudicial para la estabilidad y el equilibrio del Hatillo, pero repararla nos ayudaría a desarrollarnos más porque tendríamos un punto de contacto más directo con el pueblo de Uchire.

GS: ¿Es cierto que está escribiendo la segunda edición del libro *Así era mi pueblo*?

PMMG: Sí, estoy en eso, pero me ha faltado la plata.

Segunda entrevista realizada al autor del *Plan Franja Costera El Hatillo*, Claudio A. Santi

GS: ¿En qué año escribió usted este plan sobre la franja costera El Hatillo?

CS: Entre 1999 y 2000.

GS: ¿Y usted mismo llevó su trabajo a la biblioteca del pueblo?

CS: No. Ni siquiera sabía que en El Hatillo había una biblioteca, ni mucho menos que había una copia de mi trabajo en ese lugar.

GS: ¿Entonces tampoco sabe que el libro que usted escribió está publicado a pesar de que le faltan unas hojas?

CS: Te repito no sabía que el libro estaba allí y hace tanto tiempo que no oía de ese plan que ni me acuerdo dónde debe estar guardado el original.

GS: ¿Y cree usted que se cumplieron algunas de sus recomendaciones?

CS: Tengo tiempo que no paso por esa carretera, siempre me voy directo a Píritu, pero estoy seguro que no se ha hecho nada por arreglar ese camino.

GS: ¿Cómo obtuvo la información y los datos que usted publica en su libro?

CS: Esos datos me los suministraron en el Consejo Municipal del municipio Fernando Peñalver. En aquel entonces, por mi condición de encargado de Obras Públicas del gobierno central, me permitieron corroborar esta información la cual aparecía en otro libro que se llama *Así es mi pueblo*, escrito por una persona que nació en este lugar.

Tercera entrevista realizada a Luis Sánchez, miembro del Consejo Comunal Hatillo Unido

GS: ¿Qué le parecen estas fotografías sobre El Hatillo?

LS: Oye vale, esas fotografía muestran El Hatillo tal y como está. Para mí son una muestra de nuestra realidad actual.

Luis Sánchez prefirió no responder más preguntas. Por el contrario, se mostró inmensamente agradecido y pidió que las gráficas fueran mostradas a todos los miembros del Consejo Comunal para que todas las comentaran.

Para las fotografías de la carretera y todos los demás temas, como las bellezas naturales y la cotidianidad humana, se realizó un guión. En esta parte el trabajo se jerarquizó de la siguiente manera: 1) se tomaron fotografías en la carretera en total estado de abandono, 2) se tomaron fotografías de las costumbres religiosas y cotidianas de los hatilleros y 3) se fotografiaron calles, casas, lugares emblemáticos, playas, paisajes y personas.

Observar por varios meses a los hatilleros —especialmente a las personas de la tercera edad y a los más jóvenes— cuando efectúan sus labores rutinarias permitió comprender cómo han logrado durante siglos superar las dificultades del lugar.

La técnica fotográfica

Por lo general un profesional de la fotografía es un ser visualmente muy sensible ante todo lo que está frente a sus ojos. Su aguda mirada lo convierte en una persona privilegiada en tanto que es capaz de ver cosas, detalles, aspectos, colores, brillos y hasta oscuridades que los demás no están preparados para ver.

La profesión lo coloca en lugares y momentos especiales, pero solo si es suficientemente conocedor de las técnicas fotográficas es capaz de retratar y mostrar un momento de la realidad que nos rodea.

Todo fotógrafo debe saber, como principio fundamental, que una de las técnicas más importantes tiene que ver con el manejo de la luz, tanto es así que debe aplicar un principio físico el cual indica que ésta incide indudablemente sobre lo que se va a retratar. El ojo humano debe ser capaz de captar esta retroalimentación entre la luz y lo que se quiere fotografiar y además preparar correctamente el lente de la cámara (denominado también objetivo) a efectos de hacer una adecuada fotografía.

El objetivo, o lente, refracta la luz y forma una imagen que se proyecta en los sensores de la cámara y esta es transformada en códigos binarios que son almacenados posteriormente en la memoria del aparato.

El proceso básico para realizar fotografías comprende lo siguiente:

- **EL ENFOQUE:** consiste en ajustar la distancia que existe entre el lente (objetivo) y el tema que se va a fotografiar. Dicho ajuste debe dar como resultado una imagen nítida.
- **LA EXPOSICIÓN:** es la cantidad de luz que utiliza la cámara para plasmar la imagen. El resultado debe ser denso y contener colores reales y agradables.
- **EL REVELADO O COPIADO:** no es más que transferir las imágenes al papel fotosensible para su posterior utilización.

Al referirse al tema de las técnicas fotográficas el reconocido fotógrafo norteamericano, ganador del Premio de Cultura de la Asociación Alemana de Fotografía, Andreas Feininger (1906-1999), dijo que además de entender el principio de la luz todo profesional de la fotografía debe tener claro lo que él mismo llamó Simbolismos fotográficos.

En este sentido el mencionado arquitecto dedicado a la fotografía explicó que los simbolismos fotográficos son los elementos que conforman una imagen y permiten conceptualizarla. Son aquellas herramientas que le dan forma a la imagen y es por ello que deben tomarse en cuenta al momento de hacer una fotografía.

Feininger también los presenta como: “Abstracciones, como los sonidos y los signos que se utilizan para hablar o escribir” y los enumera de la siguiente manera:



La perspectiva: que simboliza profundidad. Es el lugar donde se coloca la persona u objetivo para tomar la fotografía.

Los matices: que simbolizan grises y color.



El flu ó desenfocado: que simboliza movimiento y



El halo: que simboliza brillos.



Ahora bien, existen otros factores no menos importantes y variables que se deben tomar en cuenta al momento de hacer fotografías: el plan inicial que se propone el fotógrafo, el ángulo de la imagen, la luz, la temperatura de la luz y el color de la luz.

Es muy sencillo: sin luz no hay fotografía. Un buen profesional sabe que hay distintas formas de que la luz se manifieste: a través del flash, con lámparas, bombillos, velas, luz natural o luz artificial. Quien no estudie detenidamente la importancia de la luz no podrá hacer nunca una buena fotografía.

De resto solo hay que prestarle la debida atención a las propiedades, funciones y controles que posee cada cámara fotográfica. Además cada quien considerará si una luz brillante es áspera, viva, intensa o si una luz tenue es vaga, apacible o misteriosa. La subjetividad también juega un papel muy importante.

Cuando se hacen trabajos de campo o en cielo abierto se debe estar mucho más atento a los detalles antes descritos. En este tipo de escenarios abunda la información, la hora de hacer tal o cuál fotografía es determinante, el color debe quedar lo más ajustado a la realidad y debe ofrecer más belleza al trabajo, la velocidad, los elementos de composición, la abertura, el ISO, el filtro, la incidencia de la luz y los recursos que se improvisan (como modificar la realidad) deben ser utilizados de manera adecuada y hasta magistral. Es casi un sinfín de datos que influyen de manera positiva o negativa en la imagen final.

Es importante señalar que todos estos elementos no son indispensables cuando se hacen fotografías periodistas. En éstas la técnica no prevalece en el resultado de la fotografía.

En definitiva, eso de aventurarse en la fotografía profesional no es asunto de un simple click, es, por el contrario, un asunto de conocimiento, dedicación y especial atención.

Un Ensayo fotográfico implica un esfuerzo altamente profesional. La dedicación y el tiempo juegan un papel fundamental: se tiene que observar detenidamente el ambiente, ir tomando nota de cada aspecto, mirar una y mil veces los mismos detalles, trazarse y cumplir paso a paso los objetivos planteados, entender la cotidianidad del lugar y sus habitantes, conocer en profundidad el lugar y contar con el o los equipos adecuados.

Resulta muy fácil y tentador dejarse seducir por cualquier cosa que sea fotografiable, pero es sumamente necesario saber qué se quiere y cómo lo puedes hacer. Hacer fotografías familiares, en los lugares de trabajo, cuando vamos a la playa o asistimos a un evento social es algo cotidiano. Un Ensayo fotográfico requiere más seriedad, esmero y conocimiento de las técnicas fotográficas. He ahí donde radica la diferencia entre ésta y otras formas de hacer fotografías.

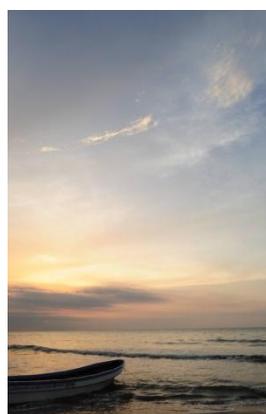
Para este Ensayo fotográfico sobre El Hatillo, ubicado en el estado Anzoátegui, Venezuela, se utilizaron las cámaras fotográficas que a continuación se describen:

- 1) Sony R-1: se trata de una cámara compacta de nueva generación con 10 mega pixeles a 72dpi que posee una gran cantidad de funciones y prestaciones a niveles semi-profesional y
- 2) Nikon D-5000: se trata de una cámara de 13.000 mega pixeles a 300dpi. Cada uno de sus archivos en JPG pesa 6MBs en promedio y el RAW supera los 10MBs con facilidad. Este aparato combina más de 16MBs lo que limita la capacidad de la tarjeta de memoria.

A continuación se presenta, a manera de ejemplo, una fotografía realizada con cada una de las cámaras y qué técnicas se utilizaron para captar estos hermosos paisajes de un atardecer donde la luna se muestra en todo su esplendor:



Cámara Sony
**SONY DSC-R1 / ISO-1600 /f/4,8
/ 1/1000s.**



Cámara Nikon
**CÁMARA NIKON
D-5000ISO-3200
/ F/8 / 1/250s**

A modo de conclusión

Los objetivos planteados para culminar el presente trabajo se cumplieron a cabalidad. Fueron cinco en total y quedaron plasmados en las imágenes que se presentan: el interés por el tema y por hacer unas fotografías que inmortalizarán las bellezas naturales y a los habitantes del pueblo El Hatillo, el conocimiento y comprensión del tema, el análisis y evaluación que se realizó del tema, la visualización en términos fotográficos y la plena ejecución de la técnica fotográfica.

El Hatillo: un pueblo olvidado del Caribe

Ensayo fotográfico

Prólogo



Hace unos 25 años atrás, cuando apenas era un adolescente, una familia amiga, de apellido Rebolledo, invitó a mis padres para que conocieran su casa de playa ubicada en El Hatillo, estado Anzoátegui.

Recuerdo que viajamos a bordo de un Dodge Dart Sport color vino tinto, con asientos de semi-cuero beige, propiedad de mi papá.

Llegamos al lugar y de inmediato nos percatamos que se trataba de una vivienda tipo rural con un patio interior que invitaba al descanso. La amistad entre los Soteldo y los Rebolledos se consolidó con el pasar de los años, en consecuencia los viajes a El Hatillo se convirtieron en rutina. La Navidad, los Carnavales, las Semanas Santas y las vacaciones escolares eran la excusa perfecta para visitar el lugar.

Todos los “chamos”, Alí y Alejandro Rebolledo, Oscar, Daniel, Gustavo, el difunto Raimond, mis primos José Luis y Mónica, mi hermana y yo logramos hacer un buen grupo para “parrandear”, pasarla bien y descubrir cada rincón de aquel pueblo desconocido. Era imposible aburrirse.

Aunque nunca tuvimos la certeza de que los Rebolledos eran los verdaderos dueños de la casa donde nos alojábamos, entre todos le pusimos nombre a dicha vivienda. Con el tiempo comenzamos a llamarla Tropicaña.

Las calles de tierra del Hatillo fueron testigo de mis primeras experiencias en moto: los Rebolledos tenían una Yamaha Chappy 50 c.c. semi automática en la cual me llevaban de “parrillero” hasta la bodega del señor Dámaso, hijo de uno de los fundadores del pueblo. También iba hasta La Gran Parada, un almacén de víveres y licores de la zona.

En aquel entonces la vía que conectaba a Boca de Uchire con El Hatillo, La Cerca y Unare, es decir, la llamada Barra de Unare, era un paso obligado para el comercio de grandes cantidades de pescado y camarones.

Conocí toda la vía en buen estado. Cualquier persona que viajaba al oriente del país, y no quería tomar la vieja carretera de Aguas Caliente, transitaba sin inconvenientes por esta ruta, atravesando El Hatillo, La Cerca y Nuevo Unare.

Las condiciones estaban dadas para que El Hatillo fuera un pueblo próspero: bellezas naturales por explorar, buen comercio de pescado y camarones, y sobre todo, buenas y confortables vías de comunicación. En consecuencia muchas familias venezolanas y extranjeras invirtieron tiempo y dinero en

adquirir casas y terrenos ubicados allí, un lugar, además, habitado por gente muy noble y apacible.

En una temporada de Carnaval llegamos a estar en la Tropicaña 42 personas y como solo había 3 habitaciones muchos durmieron en hamacas y carpas. En esa oportunidad, todos nos disfrazamos y nos coleamos en el fiestón que siempre hacían en el galpón denominado La Gran Parada.

Ya siendo un adolescente tuve un amor a escondidas con una oriental nacida en el pueblo a carta cabal. Achinada, con la piel color canela y brillante como el aceite de coco, cabello liso muy negro y una sonrisa blanquita. Era muy popular, pero por mucho tiempo solo tuvo ojos para este visitante.

Recuerdo que siempre guardábamos las moneditas para que cuando tuviera que regresarme a Caracas ella pudiera llamarme del único teléfono que siempre ha existido en el pueblo, es decir, el que está dentro de la comandancia de la Policía.

Uno de los mejores amigos que tuve fue Napo. Era hijo de los señores que cuidaban y hacían mantenimiento a la Tropicaña. Murió según me contaron atropellado por un vehículo cuando paseaba por La Guaira, en el estado Vargas. Que en paz descanse. Tenía una deformidad en ambos tobillos que le dificultaba su caminar, sin embargo, siempre estuvo dispuesto a vivir aventuras con los “Catires de Caracas”, como él mismo nos llamaba.

Una vez, paseando por la Laguna de Unare nos invitó a ver “unos dragones come-tierra que estaban tragándose la montaña”. Con el tiempo nos dimos cuenta que Napo se refería a los tractores que abrían paso para la construcción de la actual autopista de Oriente.

En otra oportunidad, navegando por la laguna de Unare en una curiara que impulsábamos con un “Palanqueé” (vara de palo seco y largo que sirve para empujar una embarcación), nos volteámos y caímos al agua debido a que los tripulantes comenzaron a cantar y a bailar dentro de la improvisada embarcación.

Mientras el agua entraba al bote, Napo comenzó a gritar “achiquen, achiquen”, pero ninguno de los capitalinos sabía que significaba la palabra achicar. Finalmente la curiara se hundió y todos tuvimos que nadar hasta la orilla. Luego tuvimos que rescatar el bote porque la persona que lo prestó no nos hubiese perdonado la aventura.

En otras vacaciones, junto a Napo, logré navegar nuevamente por la laguna de Unare. Ya esta vez más en serio. Aprendiendo a pescar logré atrapar el bagre más grande que hacía tiempo nadie veía en el pueblo. Esa noche disfrutamos de una sopa hecha con la especie.

Con el transcurrir del tiempo las cosas fueron cambiando. Los jóvenes nos fuimos convirtiendo en adultos y los adultos fueron envejeciendo. Cada quien

tomó caminos diferentes y nuestras obligaciones laborales o académicas nos fueron alejando del pueblo.

Después de varios años volví, en el año 2000, a aquel terruño donde pasé buena parte de mi infancia. Regresé por mis propios medios y me alojé en la Tropicana, la misma casa de los Rebolledo.

Volví a fascinarme con los atardeceres y bellezas naturales que ofrece El Hatillo. Todo seguía siendo hermoso menos el estado de parálisis en el cual se encontraba el pueblo y sus vías de acceso.

En ese viaje observé una pequeña casa que estaba en venta y al poco tiempo la compré. Desde entonces vivo El Hatillo desde adentro y siento lo mismo que sus habitantes cuando ven el deterioro de su nivel de vida.

El Hatillo: un pueblo olvidado del Caribe, es un Ensayo fotográfico realizado con el cariño que producen los buenos recuerdos y las experiencias vividas.

Con estas imágenes rescato un recuerdo del Hatillo: de sus mejores días, de su gente, de sus paisajes, de sus calles y casas. Mi propuesta es devolverlos a la vida e inmortalizarlos.

Mi intención, más allá de lo evidente, es dejar el recuerdo de un pueblo noble, alegre, y como decía el señor Pedro Manuel Medina García “chicharachero”, con identidad propia, costumbres y quehaceres acordes a su cultura mestiza y sus orígenes indígenas.

Sirva este ensayo para que propios y extraños entiendan que la fotografía es la mejor manera de dejar un registro indiscutible de un momento dado, de una realidad determinada.

Sirva también para que alguien se interese en mejorar la condición de vida de estos maravillosos seres que, con paciencia y conciencia de guerreros, han sabido mantener su espacio como el terruño máspreciado del planeta.

El Hatillo: Un pueblo olvidado del Caribe

Ensayo Fotográfico

Por: Gerardo J. Soteldo M.

“Hay siempre dos personas en cada cuadro: El fotógrafo y el espectador”.

Ángel Adams





Este es el kilómetro 13 de la carretera Uchire – El Hatillo en el estado Anzoátegui, hasta aquí los vehículos deben circular con precaución para atravesar una de las desembocaduras de la laguna Unare, debido a la falta de culminación de este puente.









Entrada Oeste por la carretera Uchire-El Hatillo, estado Anzoátegui, calle Bolívar.

“Arcángel San Rafael

**Medicina de Dios, que guiaste
a Tobías en su viaje para cobrar
la deuda de Gabelo le preparaste
un feliz matrimonio y devolviste
la vista a su anciano padre,
guíanos en el camino de la
salvación, ayúdanos en las
necesidades haz felices nuestros
hogares y danos la visión de Dios
en el Cielo.**

Amén.”



Aquí la invitada es la imagen de la Virgen del Valle, Patrona de los habitantes de La Cerca, pueblo aledaño a El Hatillo.



El homenajeado es San Rafael Arcángel, patrono de la localidad. Ambas imágenes son trasladadas por sus pobladores por las aguas de la Laguna de Unare hasta el puerto de El Hatillo, al ritmo de los cañoneros.



Ese mismo día la Iglesia ofrece una misa matutina, en la cual los niños reciben el bautismo y la primera comunión. La junta Religiosa se encarga de todos los preparativos.



El párroco Martin ofició la misa en honor al patrono santoral de El Hatillo.



Los niños se visten con atuendos propios para el acto Bautismal y la Primera Comunión.



Ese día, luego de la misa, la Cámara Municipal ofrece una sesión solemne para conmemorar los años de fundado que tiene el pueblo de El Hatillo.



















**Aquella Vieja Casa
guarda en sus paredes
de bahareque
historias de vida
de aquel pasado
que ya no volverá.**

**¡Cuántas lágrimas
la habrán recorrido!
¡Cuántas risas
en ella surgieron!
Más hoy,
luce abandonada
entre rejas y moho...
Ya nadie la recuerda.**

**Aquella Vieja Casa...
triste... olvidada...
Como un árbol seco
cuyo tronco levantase
en fija señal
de perpetua agonía...
El abandono...**

Anónimo.



Antigua casa de bahareque.



Casa de bloques con techos de acerolit.



Esta pequeña vivienda de bahareque ya no existe, fue demolida.



Vivienda reforzada con techo de placa.

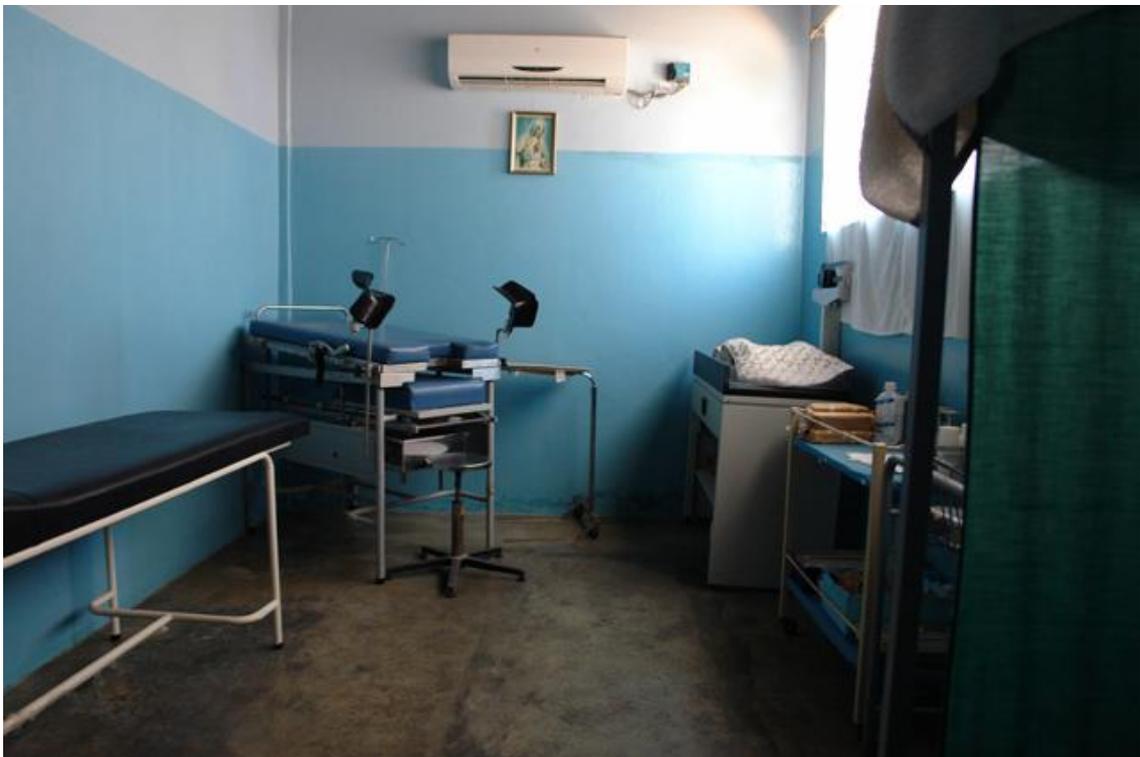








Camas de hospitalización temporal del dispensario.



Sala de partos y pediatría del dispensario.



Bar.



Salón de lectura. Biblioteca Miguel Otero Silva.







**Cocina de leños para asar arepas
de la señora María.**



**Puerta de entrada casa de la
señora Edilía, la que vende
las bombonas de gas.**

Sus habitantes, tres generaciones...

***"Si sabes esperar la gente se olvidará de tu cámara
y entonces su alma saldrá a la luz"***

Steve McCurry



Familia Travieso

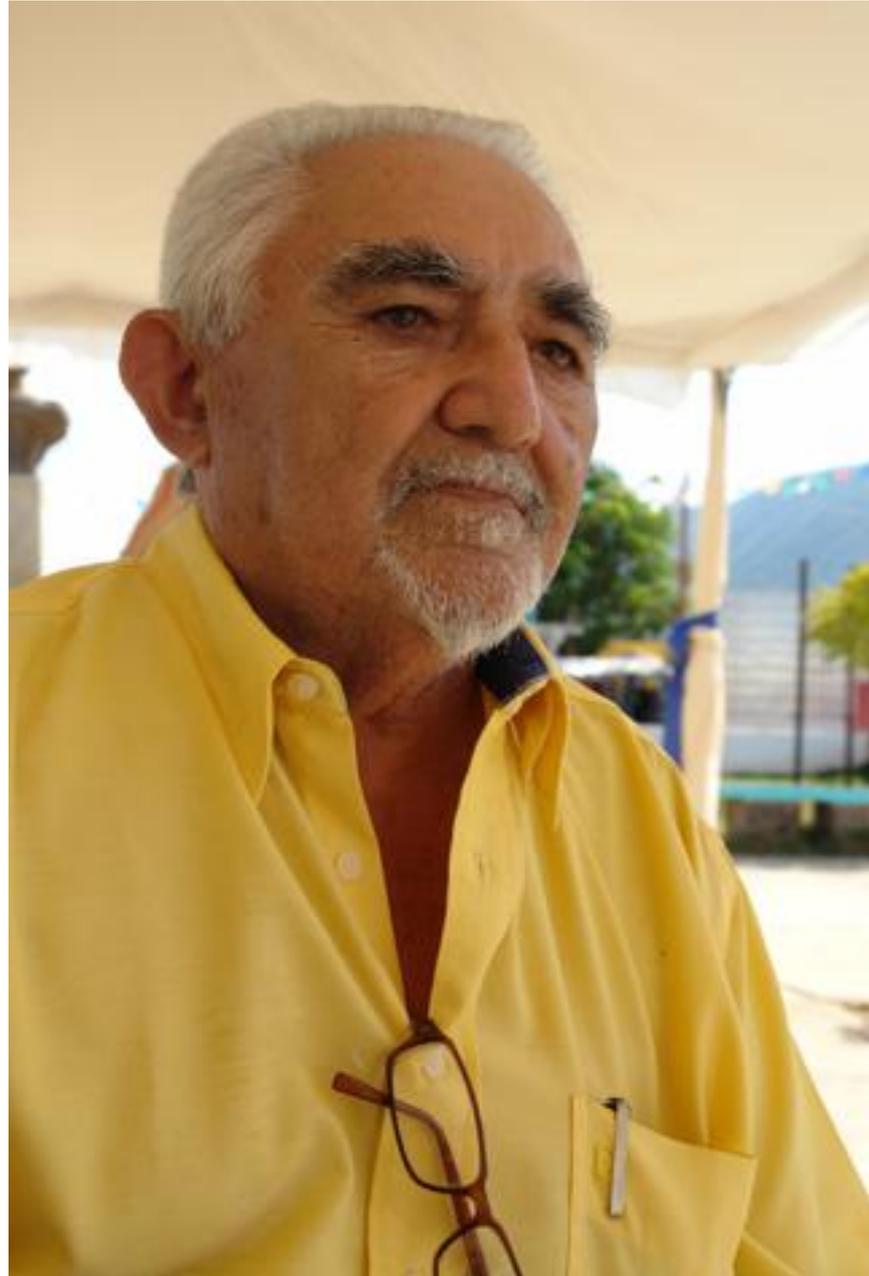




Señora Emma.



Señora Quijada.



Pedro Manuel Medina García.
Autor del libro “Así era mi pueblo”.



“Los Únicos”, heladeros del sector



Enrique Mata, “Cegueta”.

Estudiante.





Dolores y Jenny, ambas trabajadoras de la Biblioteca Miguel Otero Silva.





Hermana cristiana Anita.



“Pelón”.



María, enfermera del dispensario.



Bachilleres.





Señora Quiaro y su esposo.



Familia Pérez Jiménez.



Edilía Henríquez.



“La Gata”



Carmen Celestina “Tina”.



María de Guindo, “la de las arepas para el colegio”.

Una chica muy simpática de este pueblo, presta a ser fotografiada, al momento de la impresión de este trabajo no pude identificarla.



José Gregorio, hijo de Dolores Mayorca pescador del pueblo que trabaja junto a su padre Miguel “Calamina”.





Familia de hermanos cristianos





“Concho”



“Tobías”



“Mero”



“Quijada”



**Javier, le dicen: “El periodista”,
porque es el pregonero
encargado de vender periódicos.**



Equipo de softball de El Hatillo. “Desde hace tiempo me han expresado que quieren que algún club de Caracas los invite a jugar”.



Miguel “Calamina”, recientemente le robaron en altamar un montón de metros de Palangre. (Palangre: Se denomina palangre a un tipo de aparejo utilizado en la pesca artesanal son varios metros de cuerda que a cada cierta distancia le colocan anzuelos con carnada y “se hace a la mar” por la tarde para recoger al día siguiente).



“Cucho”

“Para mí que estos carpinteros utilizan sus bigotes como filtros para el aserrín”.



“Damaso”



Pescador de la zona



“El Peruano”, albañil.



Un señor que esta de retiro



Esta gente es muy amable y servicial, pocas veces se les ve de mal humor.







Sra. Britania “Miembro de la junta religiosa” e Hija de Pedro Manuel Medina García, autor del libro “Así era mi pueblo”.



**“El Pelota”, pescador y hace
“Atarrayas”.**





“Checo”









Cuando se realizó esta foto, de inmediato se recordó a Leo Matiz, uno de los más destacados fotógrafos y caricaturistas colombianos con reconocimiento internacional.



Camarones de El Hatillo en la pescadería de “El Nene”.



Integrantes de la Unión de Conductores Bruzual.



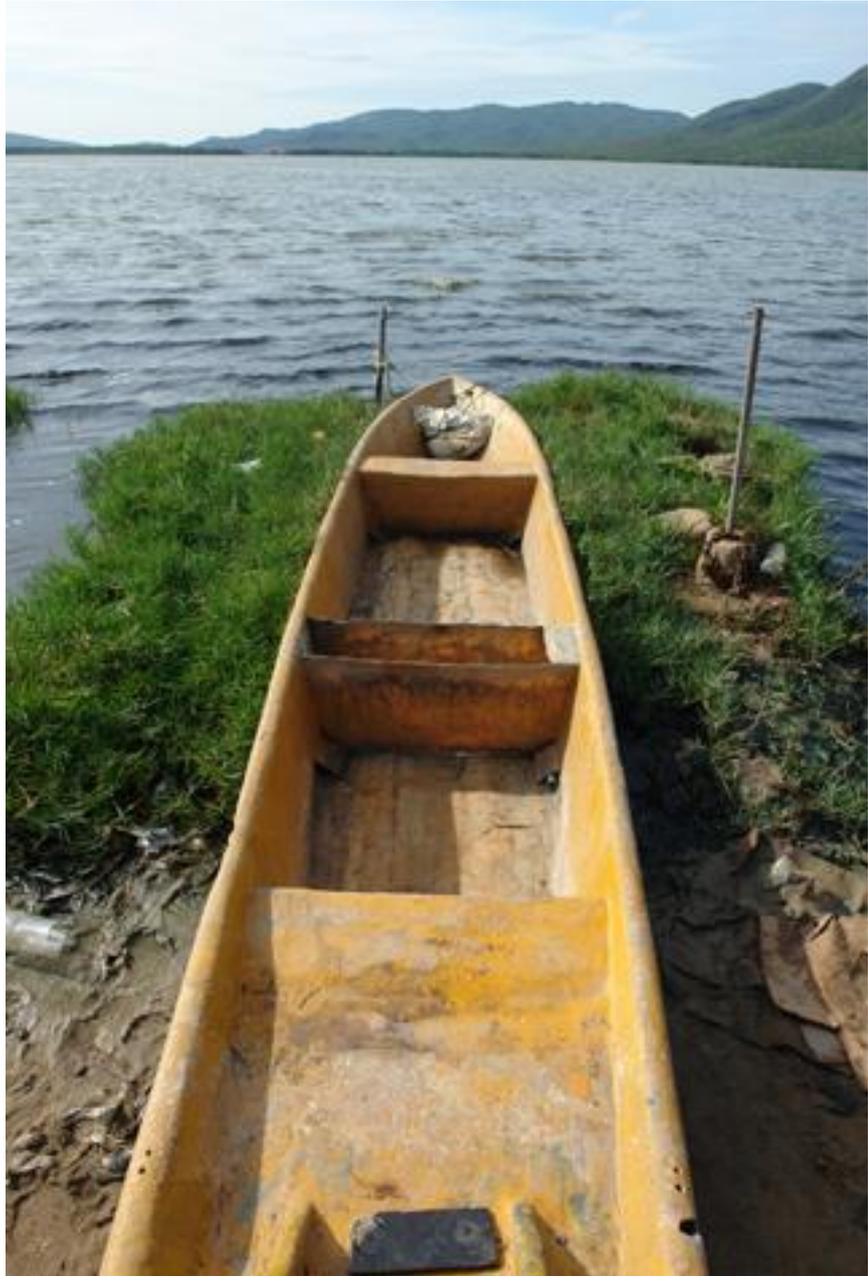






Rio Unare.











PRINCIVI C.A.
TORRE PARA S.H.F.
ALTURA 30 M.
CARGA MAXIMA
2 PARABOLAS
AÑO DE INSTALACION 1986



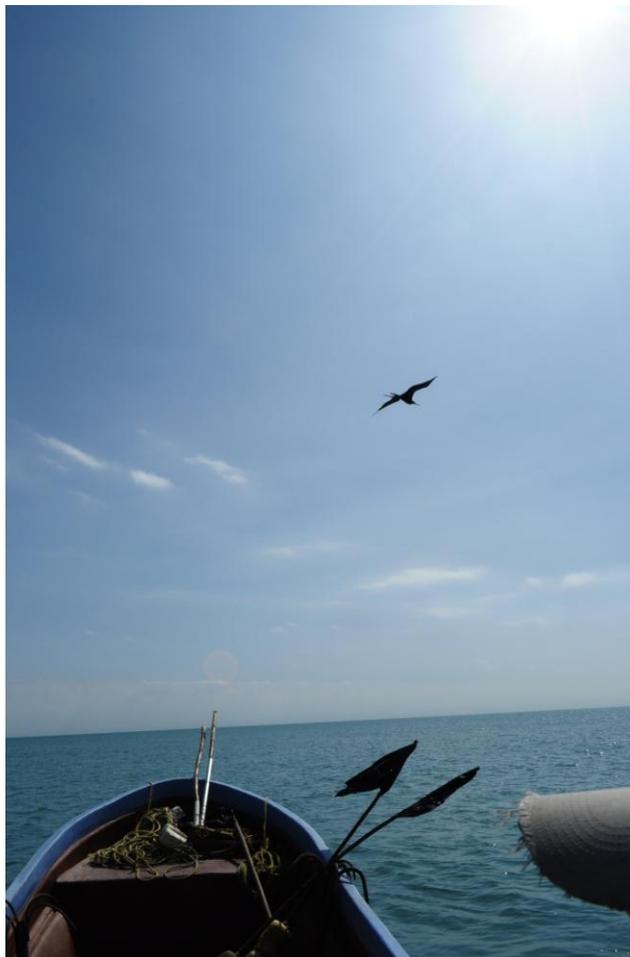






















FIN.

CONCLUSIONES

Tomando en cuenta los innumerables recorridos hechos por la zona, las entrevistas realizadas y las diversas consultas documentales se puede elaborar el siguiente cuerpo de conclusiones:

1.- La fotografía es y seguirá siendo uno de los métodos más eficientes para investigar, denunciar y comunicar. Es fidedigna, refleja una autenticidad indiscutible de la realidad, congela el tiempo por un instante y muestra las cosas tal como son. La fotografía supera las palabras y narra por sí misma una o mil historias.

2.- El Ensayo fotográfico es una recopilación de imágenes destinadas a transmitir una información o idea. Es contar una historia mediante la imagen. Con el presente trabajo se demuestra, y así se cumple el objetivo fundamental de la investigación, que en el estado Anzoátegui existe un pueblo llamado El Hatillo que a pesar de sus potencialidades naturales y humanas ninguna dependencia gubernamental, estatal o regional, se ha dado a la tarea de atender sus más elementales necesidades.

3.- Sirva este Ensayo fotográfico para que en lo adelante la academia lo asuma como una modalidad de tesis de grado. Los ensayos fotográficos podrían, por ejemplo, ser una de las formas más convenientes para reflejar la actual situación de las comunidades a lo largo y ancho de nuestro país.

4.- Este inédito trabajo es la única recopilación de imágenes que un profesional de la fotografía, nacional o internacional, ha realizado en esta región del oriente venezolano con fines académicos. Es la primera vez que se muestran las ventajas y desventajas que en la actualidad caracterizan El Hatillo. De hecho las imágenes que aquí se presentan serán donadas a una exposición que se realizará en la Biblioteca Miguel Otero Silva, ubicada en el pueblo.

5.- La falta de planificación y políticas gubernamentales que permitan la existencia de una vialidad adecuada hacia El Hatillo está trayendo como consecuencia que un patrimonio cultural y natural como el que existe en la zona esté en completo abandono. Si al construir la autopista Gran Mariscal de Ayacucho también se hubiese mejorado la carretera de este istmo del Oriente

del país y las zonas aledañas, actualmente El Hatillo y los demás pueblos de la zona no estuvieran en el estado de abandono en el cual se encuentran.

5.- Tanto el Ministerio del Poder Popular para la Infraestructura (MINFRA) como la Gobernación del estado Anzoátegui deben tomar cartas en el asunto.

RECOMENDACIONES

- ✓ Permitir el ensayo documental fotográfico como método de investigación y la fotografía como forma discursiva en cualquiera de sus formas de presentación.
- ✓ Retomar la herramienta fotográfica como método discursivo y de investigación.
- ✓ Elaborar un manual de trabajo de grado como referencia metodológica dirigido por la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela.
- ✓ Crear un modelo a seguir para la presentación de este tipo de proyectos.
- ✓ Reparación y reapertura del paso por la carretera en la denominada Barra de Unare.
- ✓ Proteger los recursos naturales en las cuencas del río.
- ✓ Reparar los espigones o malecones de la playa El Hatillo.
- ✓ Reimpulsar la actividad pesquera de la zona y promocionar la venta camaronera a nivel nacional.
- ✓ Unificar y crear un mercado para pescadores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y WEB

- John Hedgecoe. 1.991. *Nuevo manual de fotografía*. Editorial Libros Cúpula, España.
- AA.VV. 1983. *La fotografía inquieta consigo misma (1950-1980)*.
- Barthes, Roland. 1981. *La cámara lúcida*. 3º edición. Traducción Joaquim Sala-Sanahuja. Barcelona, España. Editorial Gustavo Gilli, S. A.
- Berger, Jhon y Mohr, Jean. 1997. *Otra manera de contar*. 2º edición. Traducción Coro Acarreta. Murcia, España. Editorial Mestizo, A. C.
- Boulton, María Teresa. 1994. *Una imagen por los caminos de la modernidad*. Revista Extra-Cámara, Nº 1. Caracas, Venezuela. Consejo Nacional de la Cultura (Conac).
- Bravo, Víctor. 1994. *El debate de la modernidad*. Revista Extra-Cámara, Nº 1. Caracas, Venezuela. Consejo Nacional de la Cultura (Conac).
- Capote, Truman. *Desayuno en Tifany's*. 1º edición. Traducción Agustí Bartra. Barcelona, España. Editorial Bruguera, S. A.
- Cartier-Bresson, Henri. 2003. *Fotografía al natural*. Traducción Núri Pujol I Valls. Barcelona, España. Editorial Gustavo Gilli, S. A.
- Dorronsoró, Josune. 1994. *Rasgos modernistas de la fotografía venezolana*. Revista Extra-Cámara, Nº 1. Caracas, Venezuela. Consejo Nacional de la Cultura (Conac).
- Dubois, Philippe. 1994. *El acto fotográfico: de la representación a la recepción*. 2º edición. Traducción Graziella Baravalle. Barcelona, España. Editorial Paidós.
- Frank, Robert. 1959. *The Americans*. 2º edición. New York, Estados Unidos. Editorial Grove Press.
- Freund, Giselle, 1983. *La fotografía como documento social*. 3º edición. Traducción Joseph Elías. Barcelona, España. Editorial Gustavo Gill, S. A.
- Herrera, Earle. 1989. *El reportaje, el ensayo. De un género a otro*. Caracas, Venezuela. Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar.
- Kerouac, Jack. 1997. *Por la carretera hacia Florida. Fotografías de Robert Frank*. Revista Extra-Cámara, Nº 9. Caracas, Venezuela. Consejo Nacional de la Cultura. (Conac).
- Mibelbeck, Reinhol. 2001. *La fotografía del siglo XX. Museum Ludwing Colonia*. 1º edición. Traducción Pedro Guillermet. Colonia, Alemania. Editorial Taschen.
- Newhall, Beaumont, 1983. *Historia de la fotografía. Desde sus orígenes hasta nuestros días*. Traducción Homero Alcina Thevenet. Barcelona, España. Editorial Gustavo Gilli, S. A.
- Louis Porcher. 1.997. *La fotografía y sus usos pedagógicos*. Editorial kapelusz, Buenos Aires.

Pérez, Taylor. 2003. *Ensayo simbólico y campo cultural (por una antropología simbólica)*. 1ª edición. DF, México. Editorial Universidad Autónoma de México.

Salgado, Sebastiao. 1996. *Trabajadores. Una arqueología de la era industrial*. Caracas, Venezuela. Editorial Arte.

Segovia, Francisco. 2003. *Ensayo simbólico y campo cultural (Montaigne y el pudor)*. 1ª edición. DF, México. Editorial Universidad Autónoma de México.

Sontag, Susan. 1997. *Sobre la fotografía*. 4ª edición. Traducción Carlos Gardini. Barcelona, España. Editorial Edhasa.

Tausk, Peter. 1978. *Historia de la fotografía en el siglo XX. De la fotografía artística al reportero gráfico*. 2ª edición. Traducción Michael Faber Kaiser. Barcelona, España. Editorial Gustavo Gilli, S. A.

Vásquez, Alejandro. 2005. *Retrato, autorretrato y representación*. 1ª edición. Maracaibo, Venezuela. Editorial Astro Data.

World Press Photo. 1995. *Anuario*. Traducción Jorge A. Sánchez Da Cunha. Madrid, España. Editorial al Omnicon S.

GLOSARIO

Bromuro: s.m. QUÍM. Elemento químico no metálico, análogo al cloro, tóxico y corrosivo, combinado con un cuerpo simple.

Daguerrotipo: s.m. Dispositivo que permite registrar una imagen sobre una placa de metal.

Documental: adj. Que se fundamenta en documentos o se refiere a ellos.

Ensayo: s.m. Proviene del verbo ENSAYAR que significa someter algo a determinadas condiciones para ver el resultado, el ensayo es una acción y efecto de ensayar.

Fotografía: s.f. Técnica y arte de fijar, mediante la luz, la imagen de los objetos sobre una superficie sensible. II Imagen así obtenida. FAM. Foto, fotografiar, fotográfico, fotógrafo. / Macrofotografía, microfotografía, telefotografía.

Periodismo: s.m. Profesión de las personas que escriben en periódicos o revistas, o participan en la redacción de programas informativos radiados o televisados. II Carrera de periodista.

Istmo: Geogr. Lengua de tierra que une dos continentes o una península con un continente.

Istmo de Corinto. Anát. Abertura entre la parte posterior de la boca y la faringe. La limitan por arriba el velo del paladar, por los lados, los pilares de este, y por abajo, la base de la lengua.